

**PROSAS AMBULANTES
(O DE CÓMO SER UN TURISTA METAFÍSICO EN SAN JUAN DE PASTO)**

MARIO FERNANDO RODRÍGUEZ SAAVEDRA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2008**

**PROSAS AMBULANTES
(O DE CÓMO SER UN TURISTA METAFÍSICO EN SAN JUAN DE PASTO)**

MARIO FERNANDO RODRÍGUEZ SAAVEDRA

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Etnoliteratura. Jurado: Magíster JORGE VERDUGO PONCE, Magíster JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES. Asesor: Magíster JAIRO RODRÍGUEZ ROSALES.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFÍA
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2008**

“Las ideas y conclusiones aportadas en la tesis de grado son responsabilidad del autor”

Artículo 1º del acuerdo No 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

JURADO

JURADO

JURADO

ASESOR DE TESIS

SAN JUAN DE PASTO, DICIEMBRE DE 2008.

A LOS CIEGOS

CONTENIDO

	pág.
MICRO-DICCIONARIO DE TÉRMINOS AMBULANTES	10
FOTOGRAFÍAS	
Puerta	12
Pasaje	15
Baldosas	18
Niña viendo la cámara	20
Árbol	23
Asepsia	26
Jardín	28
Pilote	31
Andén	34
Grada	36
Mujer	39
Grietas	42
Balcones	44
Taxi	47
Muleta	50
Sol	52
Maleta	55
Vitrina	58
Éter	60
Claustro	63
Puerta	66
Papelera	68
Pintura Blanca	71
Nubes	74
Baldosas 2	76
Geometría	79
Natural	82
Baldosas 3	84
Mancha Blanca	87
Calle	90
Oreja	92
Bolsos	95
Ventanas	98
Rejillas	100
Umbral	103
Anuncio	106

Hombre Caminando	108
Otro Vuelo	111
Ramas	114
Tarde	116
Pilote 2	119
ENTRADA	13
PROSAS AMBULANTES (O DE CÓMO SER UN TURISTA METAFÍSICO EN SAN JUAN DE PASTO)	16
Calle 18 # 29-42	19
Paseo por el infinito	21
Domingo revisitado	24
Calle 22 # 7-93	27
Ruta patriota	29
Editorial con babas	32
Calle 18 con carrera 23 esquina	35
Mañana teológica	37
Calle dilema	40
Calle 18 # 44-18	43
Carnaval	45
Escena trágica	48
Calle 19 # 23-51	51
Casi opúsculo del crepúsculo	53
Senda indistinta	56
Calle 20 # 23-39	59
Defensa del caos	61
Meditación e intestinos	64
Carrera 24 con calle 22 esquina	67
El imperio de los sentidos	69
Shopping	72
Carrera 22 # 17-37	75
Versión sobre la diversión	77
Una temporada en las vitrinas	80
Carrera 22 entre calles 16 y 17	83
Autorretrato	85
Perdido en el siglo	88
Carrera 40 # 16d-07	91
Sólo para lectores de Ribeyro	93
Mujer con bodegón	96
Carrera 43 # 17 ^a -34	99
Réquiem por las sillas	101

Divagaciones	104
Calle 15 # 42c-35	107
Retrato colorido	109
Música para perdedores	112
Carrera 36 calle 13a-esquina	115
Diatriba lírica	117
FERIA MUNDIAL DE USADOS	120
BIBLIOGRAFÍA	121
NETGRAFÍA	123

RESUMEN

Prosas Ambulantes (o de cómo ser un turista metafísico en San Juan de Pasto) es una travesía textual en la que se construye una ciudad habitable desde la mirada, el tacto y la perversión con la propósito de abrir un camino que sobre todo permita perderse.

ABSTRACT

Scatter proses (or metaphysical how to be a tourist in San Juan de Pasto) is a textual passage in which a city is built the inhabitable gaze from the pact and debauchery with the aim of opening a path that allows especially miss.

MICRO DICCIONARIO DE TÉRMINOS AMBULANTES

Diccionario, s. Perverso artificio literario que paraliza el crecimiento de una lengua, además de quitarle soltura y elasticidad. El presente diccionario, sin embargo, es una obra útil.

AMBROSE BIERCE¹

AMBULANTE: Persona o sentido que va y viene por las calles de la ciudad y la cultura. La persona o el sentido se concretan como ambulantes cuando prefieren llevar a cuestas su enfermedad en las palabras y no en las ambulancias, y que asimilan mejor el blanco de la hoja de block que el de ciertos edificios hospitalarios.

CIUDADANO: Aquel que se resiste a sufragar y que por un disfraz de Fernando Pessoa ha dejado en prenda su cédula sin la más mínima intención de recuperarla.

PROSA: Texto literario que se soporta en la cotidianidad sin olvidarse de su pasado poético y que, fuera del weltanschauung y el lenguaje secundario apela a una mirada perversa de la realidad. La diferencia entre prosa y poesía es que la primera es una mujer sentada y la segunda, una de pie.

TEXTO LITERARIO: Aquel que a pesar de manejar su versión de los hechos y de estar bello y en forma, espera su sentencia en el estrado implacable de la cultura.

TEXTO ETNOLITERARIO: Hermano del texto literario. Descendiente de Caín, que según Bossuet (citado por Cioran), fundó la primera ciudad para tener donde aturdir sus remordimientos.

LECTOR: Sujeto confundido que palpa con los ojos, ve con los oídos y camina con los sueños.

ESCRITOR: Descendiente del lector. Aquel que, empachado de otros textos, se ve obligado a vomitar sobre la hoja en blanco. Véase *Action Painting*

ESTÉTICA: Idea impunemente permutada por apariencia. Esto por mano de cirujanos y arquitectos.

¹ BIERCE, Ambrose. El diccionario del diablo. Madrid. Edimat, 2003. p. 77.

CAMINAR: Creación, canto, escritura, digresión, discurso y recurso; ensoñación... en infinitivo.

IMAGEN POÉTICA: Instrumento contra la razón instrumental.

TURISMO: Práctica que necesita la obtención de una visa que es la imaginación.

CALLE: Surco que sirve para sembrar flores exóticas y que es sólo recomendable para jardineros exóticos como Rilke.



Mario Rodríguez, *Puerta*. San Juan de Pasto, 2008.

ENTRADA

Gracias señor conductor,
Gracias señora urbe de pezones y de eclipses.
Muy buenas noches a todos los pasajeros,
Que Caín los maldiga,
Me disculpan si interrumpo a aquel que va
Meditando,
Dialogando,
Leyendo,
Agonizando,
Escribiendo o escuchando la radio.
Vengo de la nada y a la nada voy.
Me encuentro en una situación aberrante,
Soy un ex convicto de la inercia,
No tengo trabajo y tengo que atender ciertas urgencias metafísicas.
Por eso,
En vez de robarme y soportarme prefiero subirme aquí todos los días para ganarme la muerte.
Una reaccionsita no enriquece ni empobrece a nadie.
Hoy les vengo a ofrecer una promoción para que la vean sin ningún compromiso.
Mientras paso por cada uno de sus puestos les voy contando sobre el producto que estoy ofreciendo.
Cada cajita contiene una ciudad en miniatura que conversa con uno y que se activa con sólo contemplarla.
Un reloj de pulso con una útil alarma que se dispara cuando el usuario se olvida de lo público y se entrega a lo privado.
Una cadenita con un dios en el dije que lo protege de la razón instrumental y el funcionalismo.
Un dispensador portátil y eterno para el abastecimiento de sensaciones.
Una bolsa de metáforas para esparcir en las vías deslactosadas.
Adicionalmente la promoción contempla una breve guía de turismo metafísico de San Juan de Pasto.
La guía contiene textos literarios en los que se realiza una perversa descripción de los lugares.
Cada texto un afán descarado de hermeneuta neurótico que se puede usar para un recorrer la ciudad con los ojos y las dudas, así como también algunos epígrafes que preludian las graffías sediciosas del autor.
Todo esto lo estoy entregando por un módico precio y por ser hoy un día especial.
La promoción completa tiene el precio de su absurda voluntad.

Ah, a las dos primeras personas que adquieran la promoción le voy a regalar sin costo alguno una máscara de doble faz, el encanto y la decepción en una sola.

¿Quieren una por aquí?..

Gracias, gracias.

Que tengan profundas pesadillas...

¿Me deja por acá?.. Gracias.



Mario Rodríguez, *Pasaje*. San Juan de Pasto, 2008.

PROSAS AMBULANTES

(O DE CÓMO SER UN TURISTA METAFÍSICO EN SAN JUAN DE PASTO)

La agonía de un lugar, de un objeto, es más triste que la de un hombre.
GESUALDO BUFALINO²

² BUFALINO, Gesualdo. El malpensante. Bogotá. Norma, 1995. p. 162.



Foto 1: Mario Rodríguez, *Baldosas*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 18 # 29-42

Ante ese altar de extremidades me quedo estupefacto. Alzo la mirada al cielo y digo: *qué manera de ofrecer accesorios para el alma... ¿debo llenar de cuerpos mi armario?*



Foto 2: Mario Rodríguez, *Niña viendo la cámara*. San Juan de Pasto, 2008.

PASEO POR EL INFINITO

*tan pronto como estamos ya no estamos
es que la vida es este bus corriendo
que de pronto paró y hemos llegado.*

ROGELIO ECHAVARRÍA³

El bus urbano es más cotidiano que una mujer frígida, una mujer frígida es más moderna que Baudelaire, Baudelaire es más público que un cura onanista. Ahí está el bus, con sus sillas-confesionarios, con sus heridas verde-amarillo; con sus contoneos de gélida mulata.

La ruta ocho me es imprescindible, yendo o viniendo, metonímico o patente. El infinito se acerca con sus lucecitas tintineantes. Todos viajan a través de él, todos lo conciben sin necesidad de tener el horizonte pleno en sus ojos. No encuentro excusa alguna para soslayar un periplo estridente. Imposible no someterme a la hambruna de un ataúd ambulante, indecente no dejarme tragar con todo y dudas.

La hora siete de la noche repica sobre las cabezas de los colegiales. La ruta se atesta, se entibia, se excita; se agita y corre como un corazón que busca naufragios. El chofer ahí, etéreo, sentado a sus anchas, con los riñones gritando y la nuca aceitosa como recién salida de una sesión de masajismo erótico. Explayado, extendido, con las nalgas planas y con la camisa tensionada y rota semejando un circo pobre; hinchado cual mujer embarazada con barriga peluda. El chofer eructa, la atmósfera se vuelve un buffet. Me convierto en un Jean Baptiste Grenouille de las legumbres fermentadas, me vuelvo un carnívoro nasal. Santa Bárbara, Parque Bolívar; ansias y aroma de carne sudada con zanahoria.

Las erecciones se manifiestan. Las humedades se ríen a escondidas. Es el tiempo de las entrepiernas, de los roces infernales. Las planicies del sur se levantan, hay brotes genitales, telas que se mojan. ¿A qué venimos al mundo? A restregarnos, a curar las pelvis de los desamparados como unos sobanderos enviados de Sade.

³ ECHAVARRÍA, Rogelio. Vida corriente. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 14 ago., 2008]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/antopoe/antopoe66.html> // #SEC 28>

El bus tiene tres espejos, cada uno enmarcado en grisáceos terciopelos (Una vulva es un espejo donde la ignominia del vacío se contempla). En el primero me veo acéfalo, en el segundo decapitado; en el tercero me contemplo de reajo. El espaldar del asiento de adelante me dice: *¡Sofía es una puta!* ¡Claro! -contesto yo- desde la antigua Grecia! Un vendedor se sube, se disculpa por la incomodidad que causa, dice que vende dulces porque el país está grave. Yo sé que sus pulmones añoran una ventisca de ladrillos derruidos y narcóticos. Ojala se fume todo lo que recoge, ojala se muera; ojala las **FRUNAS** le adornen la tumba.

Las siete y veinticinco. Por la torta oxidada del parlante se filtra una voz del más allá. *“Si hasta la esperanza está perdida, me río de la iras de mis suerte, qué carnaval más necio el de la vida, qué consuelo más dulce el de la muerte.”* Más de un pasajero balbuce el estribillo. Lo mismo da Pasto o Guayaquil. El dolor es bilateral. ¿A quién le importa? Se sube un par de senos y uno de ellos lleva tatuada un ancla. ¿Qué amor se habrá quedado atado en esas profundidades? Se baja un estudiante con cara de “lo mismo”, con la mochila pesada, cargada de tareas y de bilis de profesor de matemáticas. Gabriel Zaid canta ebrio desde su meza de azules desgastados. Una señora apoya su titánico, ciclópeo culo en mi hombro izquierdo. Huele a desquicio, a menstruó; a cierta sangre uterina que a esa edad sólo tiene el perfume de una lata de sardina de salsa oxidada. ¿Por qué las mujeres siguen sangrando a esta edad? ¿Por qué los culos de las señoras asumen que los hombros de los jóvenes son confortables sillones? ¿Por qué no se me arrima una quinceañera jugosa?

El niño del 20 de julio al fondo, en una urna diminuta, encerrado y feliz; alzando las manos mientras una luz violeta lo alumbra con relámpagos. La divinidad se ve como un cliente del estudio cincuenta y cuatro sumergido en el placer del **strobe** en los ojos y el LSD en el alma.

Otra intromisión. Una vendedora, con el mismo discurso, con las mismas **FRUNAS** pero con la adolescencia vívida y un descaderado que deja espiar el pasillo al ombligo. La vendedora recoge sus monedas; termina pero no se baja. Se sienta en la última banca y se presume: *“Ya tengo para los condones”*... Bueno, la gente aquí sí que hizo una obra de caridad.

No hay timbre que valga. Digo *“Puerta”* y la puerta se abre. El mundo se inventa, se presenta. Todos practicamos un arte poética. El chirrido con su queja de óxido me invita a caer aun sin paracaídas. Me bajo, dejo el bus, sigo mi destino... El destino es tan sufrible como un bus urbano. *“¡Vulvaaaa!” “¡Puertaaaa!”*



Foto 3: Mario Rodríguez, *Árbol*. San Juan de Pasto, 2008.

DOMINGO REVISITADO

*Los muertos no necesitan
Aspirina o
tristeza
supongo.
Pero quizás necesitan
lluvia.
Zapatos no
pero un lugar donde
caminar.
Cigarrillos no,
nos dicen,
pero un lugar donde
arder.*

CHARLES BUKOWSKI⁴

Domingo. La desazón ha impuesto su cruel gobierno de nadas diurnas. Los párpados, corruptos operarios de la muerte, se han despejado para propiciar lamentos de un radio viejo de vecino. Las cucarachas marcan sus pasos en la loza. Sólo los perros son hoy felices, sólo las cortinas que se comen el ocioso estar de rostros inconclusos.

El espejo celebra la agonía oxidada de la máquina de afeitar glorificando su estatus, su trono; su superioridad de eterno dibujante.

La cama me saca a patadas. *Vete donde quieras pero vete.* La cobija huele a museo, a sudor de sueño húmedo; a rotaciones desesperadas de un surtidor de pesadillas... Soñar que se vive es una pesadilla.

Las siete de la mañana. Los huevos fritos se han vuelto las voces de una sartén abúllica. La ducha está cerrada, debe permanecer así por lo menos hoy. Si al menos la lluvia viniera estrepitosa a remover las certidumbres...

⁴ BUKOWSKI, Charles. Todo [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 5 oct., 2008]. Disponible en Internet: <<http://ar.geocities.com/pietrk/Buck1.html> #SEC 28>

El hartazgo de la eterna acudida al centro me insta a buscar un lugar de margen. Me alejo, bajo calles, transito por las soledades de los andenes. La claridad hace más vívidos los cadáveres de esas rosas que desmembradas y tristes se han quedado mirando el cielo como absortas... Paso los *dos puentes*.

Acarreando mi sombra tomo el ascenso. Las casas conservan sus trozos de piel cárdena fragmentada por la orgiástica manera de pasar las horas. En su vejez, padecen las grietas y ese lupus irreversible de orines en las paredes. Los tejados se atestan de ropas íntimas que el viento bate como en el strip-tease de un verano para niños pervertidos.

El corazón toca su marcha fúnebre con un Wagner y un Marlboro. Preludio de un infarto, fanfarria de una arritmia. Sigo subiendo, sigo pasando, sigo instruyendo los huesos en consunción. Sigo pasando, encendiendo más cigarros, amputando extremidades de pulmón; buscando asfixias y movimientos de ojo que me hagan estallar... Sigo pasando, viendo.

Un joven luce su cuchillo de cocina en la cadera mientras su compañera de frenéticos labios empuña el arma con la que será atacada mientras gima bajo un árbol. En los andenes hay botellas con tufo de noche y sangre de incauto cobrador de impuestos. Una familia descansa mientras el sol calienta nuca con su aliento de pordiosero. Una mujer de velo negro lleva un cirio... melancólica y crepuscular; asciende semejando una resurrecta manera de trajinar el desastre vial.

Muchos suben, algunos con el estribillo del rezo en sus labios, otros con amantes de estafalarias tendencias que prefieren un coito de entre tumbas después de la plegaria. Yo acompaño, contemplo, echo a andar mis caballos de humo y galopo raudo sobre la grisácea llanura de la ciudad. Hay un tácito acecho que nos aterroriza a todos, miradas criminales que flamean sobre nuestras oscuras vidas. Todos los que suben miran hacia atrás recurrentemente, todos le temen a la muerte y van a presenciar la propuesta plástica de la misma.

Qué moral de efigie doble, qué voyerismo de anciano, qué manera de avanzar y retroceder sobre el mismo camino, qué barrio de muertos y qué muertos de barrio... llego.

Todos entran, se entregan a la costumbre, al irremediable mal de la visita, a los tres golpes en la tumba y a la botella de trago en ayunas que cambiará la pena por el baile nocturno.

Frente al cementerio central, yo no sé si entrar o devolverme... devolverme al otro cementerio, el de mi cuarto; ese de tantos muertos –recogidos con los ojos- que esperan impacientes la construcción rústica y de tan poco presupuesto de sus lápidas inscritas con hipérboles.



Foto 4: Mario Rodríguez, *Asepsia*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 22 # 7-93

Los ojos de esa enfermera parecen develar su pensamiento... Fornicará con su amante mientras su paciente agoniza. Un cigarro... mi corazón se muere mientras la poseo quiméricamente.



Foto 5: Mario Rodríguez, *Jardín*. San Juan de Pasto, 2008.

RUTA PATRIOTA

*Entonces todos exclamaron: -“Dínos...
Y esa tierra feliz... ¿cómo se llama?”.
-“¡Colombia! –dije; y me contuve, y luego
sentí la quemadura de una lágrima!...*

JULIO FLÓRES⁵

Dos de la tarde. El almuerzo me ha dejado inquieto. La pesadez no soporta una siesta digna. Con el aliento petrificaría pájaros de fuego. La ducha no da más plazos. Entro, la entro, la penetro. El cepillo de dientes me espera. Dejo el bigote, escupo la densa crema de mis pulmones eclipsados. Salgo... un cigarro después del coito con Sonia Braga. Desodorante, perfume... la mentira se prepara para salir.

Me visto, me pongo el disfraz de vivo y salgo. Atravieso la avenida, ¿ésta es la avenida Colombia? Las señoras están adheridas a las ventanas, con los rostros adornados de lagañas, con los pijamas padeciendo una opalescencia que deja ver sus pezones de puta pompeyana. Los perros íngrimos, bostezando, intuyendo huesos secos, miserables, desdichados; con un semblante de reencarnación *tolstoiesca*.

Avanzo. Las casas pasan como en las escenas de una película dañada. Un hombre pasa vestido de sport. Lleva de la mano a un mocosito que patear las puertas. Al lado su esposa. Con sus caderas estriadas, con sus cantaletas de profesora de primaria, con su sexo tedioso y sus manos embarradas de humectante de dos mil pesos. Las droguerías van quedando atrás con sus espermicidas sin garantía y sus gástricos amaneramientos. Lluve, los dedos del invierno frotan mis mejillas y ellas se humedecen en su borrachera de putas dérmicas. La gente corre, busca escondrijos; abre paraguas. Los autos dicen adiós con sus brazos enlutados. Los buses se nublan por dentro tibiamente. Exaltados, frenéticos; destilando sales de las espaldas como un baño turco rodante que canta roncamente y desprende bocanadas de humo. El frío incita juegos pirotécnicos en los labios, yo camino, agitado, lamiendo guitarras a medio hacer; ofrendando el amarillo de mis dientes a los zapatos azules de una niña que contempla una mancha de sangre en la acera.

Sigo mi camino. Paseo, recorro los colores ¿Colombia? ¿Avenida Colombia? Dibujo mis pies sobre la redundancia semántica de una podredumbre que se puede conocer sin guía

⁵ FLÓRES, Julio. Antología poética. Bogotá. Círculo de lectores, 1985. p. 305.

turístico. Las cicatrices en las caras glorifican ese palíndromo anfitrión de una madre digna de asilo. El horror se perpetúa en el júbilo de la tasa de mortalidad. La tarde nunca permitirá que la noche agonice en su pavoroso canon onomatopéyico de hospital de caridad. La libertad se ciega. La luz de mis ojos es insoportable para sus pupilas. Aquí no hay más aurora que la que vende sus películas porno. Yo soy colombiano, invencible escéptico, de sacro corazón infestado. Yo soy colombiano, es decir, camino y digiero, paso, me trago los periódicos y sus misas de réquiem, los insultos, las bofetadas, el hurto de las tempestades; asumo desde los músculos esa conglomeración nefasta de ser en el paso del tiempo y los tejados. Saco una caja de cigarrillos, la caja me entornece, me conmueve, me remite a la urna solitaria que habitaré cuando muera... cuando muera de tanto sacar tiernas cajas del bolsillo. Un cigarrillo, otro... ¿Qué más aspiración puedo tener?

Ahora jardines, ahora mecánicos acariciando sus celulíticos vientres mientras las flores se entumescen. Me quedo estupefacto, descanso, parpadeo; prosigo, con la sien clamando un cañón infalible, clamando un hueco profundo donde se ahoguen las cosas vistas en veintinueve años de bonanza óptica.

El batallón Boyacá se presenta, hace la venia, aparece como provocado por la mano herida de un mago de poca monta. El batallón se erige, se impone, se protocoliza; pare jóvenes vestidos con bucólicos diseños de costurera kitsch. La patria retumba en mis oídos, con su nombre, con sus pistolas ceremoniosas y esas armas temibles que son los gestos de la gente que pasa regando zozobras para que germinen ya en mi alma.



Foto 6: Mario Rodríguez, *Pilote*. San Juan de Pasto, 2008.

EDITORIAL CON BABAS

Pienso en dónde guardaré los quioscos, los faroles, los transeúntes, que se me entran por las pupilas. Me siento tan lleno que tengo miedo de estallar... Necesitaría dejar algún lastre sobre la vereda...

OLIVERIO GIRONDO⁶

Salgo de obtener el pasado judicial. Ya voy por pocos, ahora sólo me falta sacar el futuro funeral. Camino. Los restaurantes apenas se abren. Carne para descongelar, mañana para freír, perro sarnoso para ahuyentar, pordiosero para putear; el menú está listo.

La gente va y viene cargando sus fotografías, llevando a cuestas la cruz de lo apolíneo. ¿Y lo dionisiaco? Hoy no hay tiempo para eso. Los martes son de trámite, de huella digital y espera; los martes se hicieron para eso.

Otra urgencia pulmonar, otro frío de dedos y de labios; otro movimiento de moneda; otra parada en la ruta hacia el infinito... Compro un cigarrillo.

Desde que me acuerdo, ese puesto de revistas está ahí con su dueño, con la iglesia de La Catedral callada al frente. Desde que me acuerdo mi sombra se detiene ahí. Y no es la esquina, es la ante esquina, el preludio de las moradas., la interrupción del paso; el viraje obligado hasta de las miradas prepotentes.

Contemplo ese altar que me brinda la intemperie, ese templo de santas que se hacen profanar y santos que lanzan herejes sentencias para una vida sin nombre.

Beethoven mira de reojo a Salomé, una rubia desblanquiñada que se muerde los labios mientras un Hércules la penetra en una revista vecina. El pobre Ludwig Van no escucha los gemidos, no le queda más remedio que hacer sus sinfonías de los oídos para adentro y hacerse a la idea de la rubia soltando un sol mayor en este marzo. Joe Satriani se aferra a su guitarra como a una madre recién fallecida. Sigo ojeando. Un hombre yace con veintinueve puñaladas en la barriga sobre un manto de sangre mientras una garota se quita los calzones más arriba. La bailarina y el cadáver confluyen en El Espacio. Qué periódico más poético,

⁶ GIRONDO, Oliverio. Obra. Buenos Aires. Losada, 1996. p. 49.

qué manera de adecuar las imágenes para la persuasión del lector, esto sí es periodismo puro, periodismo y literatura como le hubiera gustado a Truman si viviera aquí... si viviera. Bach interpretado por la filarmónica de Londres. O sea, todo, menos Bach. La hermenéutica es esa desastrosa señora que todo lo malentiende. Pamela Anderson me mira desnuda con ojos lascivos. Prefiero verle el coño por tenerlo rubio, su vagina parece la cabeza de una señora danesa que agoniza bajo el ombligo. B.B. King oprime el pómulo izquierdo ante el grito desgarrador de sus cuerdas electrocutadas.

Con todo y empujones me quedo en el andén. Los pies han dejado su nomadismo por hoy. Los ojos se afilan. El dueño del puesto fuma y mastica mentas, sus ojos se comen todas las mujeres que pasan, yo continuo en este confort de mirada absorta.

Tranquilo que yo le compro una de porno pero déjeme permanecer. El vendedor hace un puchero y accede y me deja seguir accediendo. La Rolling Stone me llena de sobredosis con retratos de Jim Morrison que parecen mirar el infierno. El cuerpo desmejorado de David Gilmour pinta canas con cierta psicodelia que recoge sus pasos. *Hello (hello, hello) ¿is there anybody in there?* Sí, pero es un desconocido descarado que se ha quedado viviendo ahí como un mantenido.

Cuando las manos y los ojos ya han tomado fuego es imposible moverse. Ahora Frida me envuelve en sus bigotes de colores. Ah Frida, Frida sí que sabe de lo insulsos que son los pies... mi Frida, mi todo; qué vestido el que te tráis, qué vestido el que trae. Quiero llorar, gemir, quemar esa revista para hacer fiel ofrenda y aprovechar los rezos a mis espaldas y los lamentos... y las veladoras. *Deme otro cigarrillo, me llevo la de los crucigramas.*

Desde que me acuerdo, ese puesto de revistas está ahí con su dueño, volteando páginas, recorriendo el progreso de la consunción humana en una heterónima portada.



Foto 7: Mario Rodríguez, *Andén*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 18 CON CARRERA 23 ESQUINA

Vestido de frac, el maniquí golpea al sastre hasta dejarlo inmóvil... el cliente encarga un vestido de muerto con una condición: que le quede bien armado.

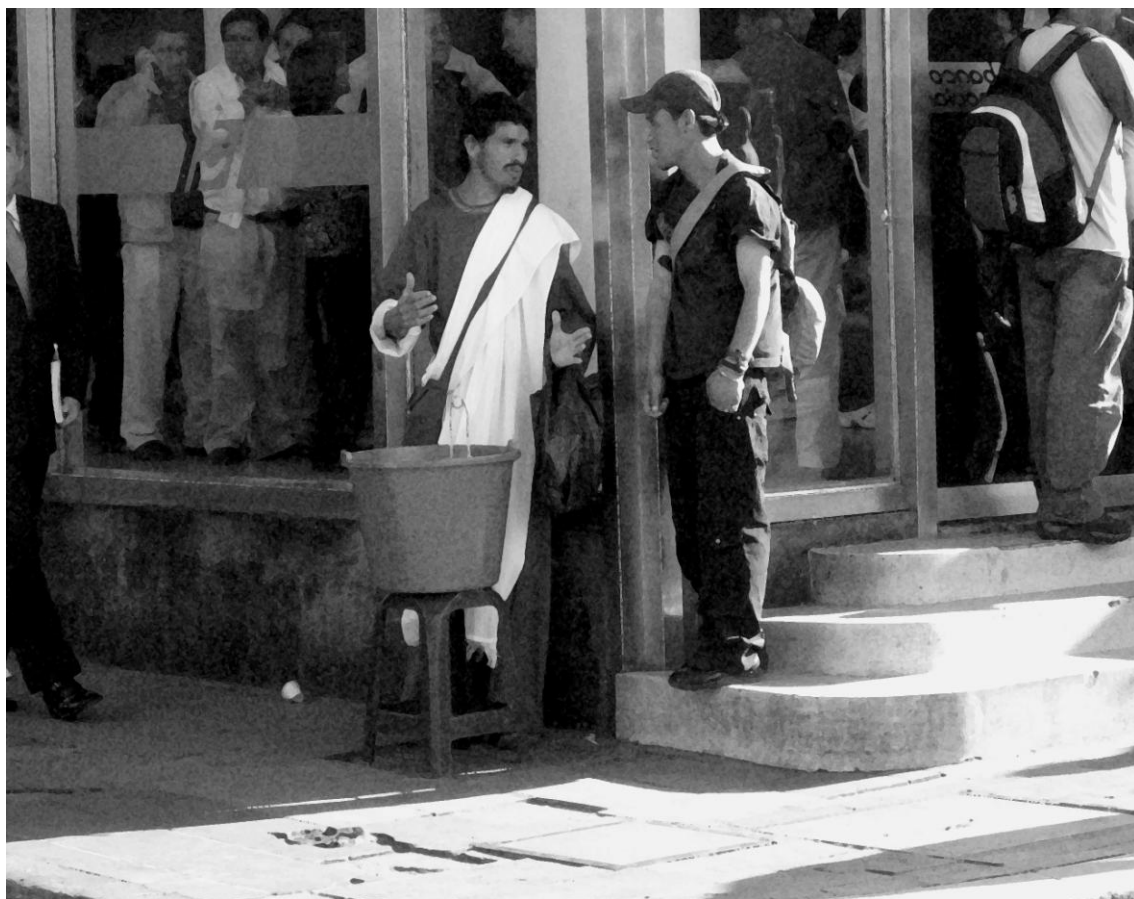


Foto 8: Mario Rodríguez, *Grada*. San Juan de Pasto, 2008.

MAÑANA TEOLÓGICA

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

CÉSAR VALLEJO⁷

El domingo ha vuelto insidioso, proclamando advenimientos de aburrimientos en bancas de madera. Hay que madrugar. Los domingos son para madrugar, los domingos los inventó Dios para arrepentimientos de poemas maltrechos. Las siete a eme. Ceremonia de la errancia. Los pies se consagran a la aciaga aurora de las calles. Las puertas clausuradas. Tres putas borrachas van dejando su ópera vomitiva en un andén. Las palomas bajan a comerse el vómito. Los pordioseros descansan. La nada se vuelve sublime. Calle veinte. Los policías mastican las horas, Dios y la patria les oprimen el pecho. El banco no tiene más transacción que la del celador ojeando una Play Boy. Paradero de buses, nadie espera, ni siquiera Penélope. Librería de obras para abogado. Árboles pequeños, presos de una suntuosa meada de perro. Tomo la decisión de sentarme frente a una iglesia. Un paquete de cigarrillos y la espalda lista para morar largamente. Las campanas retumban, anuncian la gloriosa venida de responsos con mal aliento. El ángel de mármol rígido, con los músculos contraídos, con su mirada encalambrada, suplicando al cielo una fornida ortopedista. El amarillo se difumina como si un pintor desesperado le hubiera dado una pincelada al sol. Todas las mujeres que entran tienen las tetas caídas como si el otoño hubiera venido ahora a desprender hojas y pezones. Los niños, incautos, no saben si van a ver a Jesucristo o a Superman. Los viejos se han acostumbrado tanto a la contemplación de un dios mudo que hasta el silencio les habla y ellos le contestan y entablan una conversación sobre los males del mundo.

Adentro se oye al sacerdote maldecir la maledicencia. Job ha llegado con sus poemas hastiados. Job se enfurece con todos, toma la voz prestada del sacerdote, hace lo que quiere con él como un ventrílocuo auspiciado por Cioran. “*Muera el día en que nací, la noche que anunció: “¡Ha sido concebido un varón!”*. *Que ese día se vuelva tinieblas, que Dios, desde lo alto, no le eche en falta, que la luz no brille sobre él*”. Estupefacción y encanto. Cigarrillo. ¡Salud hermanos! “*¿Por qué no morí antes de nacer o salí del vientre ya cadáver? ¿Por qué me recogieron dos rodillas, dos pechos para amamantarme? Ahora*

⁷ VALLEJO, César. Obra poética. Bogotá. La oveja negra, 1987. p. 9.

reposaría en paz, ahora dormiría tranquilo". El sacerdote recupera su voz. Job agacha la cabeza como un caballo de dudosa raza. El sacerdote habla del arrepentimiento de Job por sus anatemas, es decir, habla de un genio extinguido, de un furioso retractado. Habla dando instrucciones para amar la vida, para no maldecirla, para bendecirla a pesar de sus domingos.

Afuera me desencanto. Había dicho *¡amén!* por el ventrílocuo, había sentido la bienaventuranza de la desazón, del poema, de los ruidos que hacen los precursores de la sensatez pero el sacerdote había desarmado todo... el sacerdote; ese aguafiestas vestido de lila. ¿Dónde están tus lilas Alejandra? ¿Dónde tu sexo de piedra que naufraga?

No me queda más remedio que hablar con la banca, con sus ausencias, con sus inquilinos enfermos de madrugada. El tiempo transcurre, los minutos se encojen, no me queda más remedio que seguir transcurriendo.

Las campanas se repiten, los feligreses también. Dos y media. Aplazo el almuerzo. Hoy es un día para comer vacíos, para enclaustrar verbos...

De la iglesia de Cristo Rey sale la multitud, liviana de espíritu y de cuerpo. El espíritu se llenará con iracundias laborales desde mañana, el cuerpo hoy, con arvejas y coitos.

Dios, en su desazón de tarde, busca nuevamente el periódico para ver si todavía no aparece en el obituario... aparición que le quitaría de encima el hartazgo de soportar tanto feligrés incapaz de suicidarse.



Foto 9: Mario Rodríguez, *Mujer*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE DILEMA

*Cuando todos los libros hayan sido embargados como los
[libros en los cementerios
y la lectura e incluso el habla hayan sido reemplazadas
por otros medios menos difíciles, nos preguntamos si
hallaréis en las flores y la fruta el mismo color y sabor
que tenían para nosotros que los expresábamos con palabras,
y si será verde vuestra hierba, azul vuestro cielo,
o serán vuestros pájaros siempre pájaros sin alas.*

LOUIS MACNEICE⁸

Mis pies me conmueven todos los días. Me resulta inevitable llorar al verlos, al padecer con ellos su exilio, ese destierro de cada lugar y de cada hora. Qué tristeza vivir con estos apátridas, con estos precarios heraldos del destino que no hacen más que sacarme en cara mi condición de muerto que habla.

Salgo a caminar otra vez. Caminar es ambicionar, buscar estupefacciones, recoger ópalos para sembrarlos en las manos, ir de un lado a otro; navegando, trazando los recuerdos que se quemarán un día. Caminar es estar, moverse, en el vía crucis de las esquinas, en la doble vía de la enferma vida... Otra vez el centro, otra vez la tienda de cigarros y su dueño maloliente; otra vez las calles y sus obligadas invitaciones de viernes.

Cigarrillo y enésima punzada al corazón. Voy al encuentro, al vaivén de los muros que se ríen hace años de la gente. Voy, vengo; me detengo.

Calle diecinueve entre carreras veintiuno y veintiuno be, la tarde. Me podría quedar horas parado en el centro de la calle a no ser por la irrigación continua de automóviles. Así que me quedo en la esquina. Una esquina es un sopor para los dedos. Me siento un péndulo, un péndulo con el que Dios hipnotiza el llanto de los mortales. Se me presenta un dilema. ¿A dónde ir? ¿Qué puerta quebrar? ¿Qué entrada persuadir con mis pesadillas aun tibias?

El feto siempre decide la luz pero yo no soy un feto, pero aquí ya no hay luz; sólo oscuros aforismos shakespearianos que anidan almas expulsadas de cierta conjunción.

⁸ MACNEICE, Louis. Oración antes de nacer. Barcelona. Lumen, 2005. p. 111.

Hotel Hawái o Banco de la República. El cigarro me insta a trazar cualquier sendero. Yo quieto, incorruptible, obviando a toda costa esa ruta que me ofrenda Álvaro de Campos en su insensatez metafísica de comprador compulsivo.

El Banco de la República me ofrece una biblioteca, la biblioteca estantes llenos de libros, algunos libros literatura, la literatura autores nariñenses, los autores nariñenses a Aurelio Arturo; Aurelio Arturo su *Morada al Sur*.

Volvería a sumergirme en el sur, a resumergirme en el sur, a galopar en caballos de bronce sobre sueños crepusculares o a navegar incansable sobre las aguas de una mujer verde; volvería a ver el mundo apacible y bebería silencios sobre praderas tímidas y los ángeles se ofrecerían a barrer el patio de la casa y en un jardín recogería vientos ya marchitos.

El Hotel Hawái me ofrece un andén destrozado, el andén destrozado una puerta, la puerta una escalinata tibia, la escalinata tibia un estrecho y oscuro pasillo, el pasillo varios cuartos, los cuartos una entrada, la entrada una cortina., la cortina flores rotas, las flores rotas una cama y la cama una puta.

La puta me ofrece la caída libre de sus chancletas, sus piernas grandes y celulíticas como hermosas hipérboles del músculo, su espalda maquillada de puñales, su sexo con el libreto aprendido, su sexo; viejo actor que abre el telón desde siempre. Sus jadeos y podredumbres, sus venas varices por donde corren furiosos ríos de angustia, su falda extra corta que resucita los sábados... entraría al mundo.

¿Qué hacer? ¿Qué moneda lanzar al aire? Voy, vengo; me detengo. Otro cigarrillo, otro vaivén de candidatos al asesinato de esta tarde. Decido algo, está decidido. Entraré a la biblioteca, sacaré una fotocopia de *Morada al Sur* y se la regalaré a la puta del Hawái...

El coito me bañará en las oscuras aguas del sueño y las llagas de la Sífilis en el cuello completarán ese ansiado collar de flores de un turista en Honolulu.



Foto 10: Mario Rodríguez, *Grietas*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 18 # 44-18

No descendas más, no avances... es preferible perder los sentidos bebiendo una botella que asistiendo a clase de Hermenéutica.



Foto 11: Mario Rodríguez, *Balcones*. San Juan de Pasto, 2008.

CARNAVAL

*Pasa la lívida caravana retrospectiva,
Lívida caravana de enfermizas fantasmas, de larvas
Azoradoras, en fatigada sucesión: detalle
Nimio, o global conjunto del desarrollo cogitante
Al través de los días definitivamente muertos,
Al través de los días ya muertos y vivos y actuales.*

LEÓN DE GREIFF⁹

Dieciocho con veinticinco, diez de la mañana. El aire se ha vuelto un viejo sudoroso que desprende gotas gritonas de su fatigada frente. El alboroto de las calles apuñala tímpanos. Una tormenta de polvo lame las vitrinas. Las canciones se confunden en una orgía de estribillos antitéticos. La gente sube y baja por los andenes. Hoy todo se vale. Un hombre acuchilla a otro mientras los niños lloran y los adultos no se enteran. En la esquina, desde su cama de aluminio; más de veinte chorizos suplican la venida gloriosa de una frenética dentadura de mujer malsana. La música continúa. Carruajes de todos los estilos pasan con sus muñecos de gestos deformados. Una loca pasa llorando y canta sus frases de semánticas apócrifas. La gente ríe, la gente se choca, se manosea; se embriaga entre sí. Hay muchos letreros anunciando las farsas pero nadie se detiene a leerlos. Pasa una comparsa inmensa bailando su danza macabra. Los colores anuncian cansadas pantorrillas de vagabunda. El día es fosforescente. El fucsia se expande en su omnipresencia de brasier talla cuarenta. La carne se entrega a la fiesta. Los culos grandes se congregan para provocar espasmos y quiméricas digitaciones postergadas, los ombligos se asfixian empolvados, los muertos se creen vivos; un cura se confiesa con un borracho. Qué hombres tan bien disfrazados de mujeres, qué maquillaje, qué buena ejecución de la agudeza en las voces, qué gritos frente a los policías; los policías abren paso. Viene otro disfraz. Un hombre vestido de frac putea a la gente, la gente aplaude. El polvo sigue haciendo sus remolinos en el aire. Una negra se bate lascivamente mientras un blanco erige su miembro delante de todos. Qué baile, qué trazo, qué confluencia de culturas; qué inmensa celebración de muslos y de miradas perdidas.

Once de la mañana. Me dejo llevar por una música venida de no sé dónde. Un joven rompe una vitrina con el puño como si fuera un Ray Barreto de los cristales presentes. Sale corriendo con el maniquí de una rubia. *Cójalo, cójalo*. Nadie se inmuta, todos lanzan

⁹ DE GREIFF, León. Antología poética. Bogotá. Círculo de lectores, 1985. p. 130.

carcajadas. El espectáculo sigue. Un hombre de sombrero rosea el rostro de su mujer con ácido, la multitud lo aplaude, la mujer grita brutalmente mientras una enfermera es golpeada sin piedad por su marido. *¿Para qué salen? ¿Para qué salen? ¿Para que salen?* La frase se convierte en el rugido bufo de la multitud que festeja.

Doce del medio día. Una madre llora mientras amamanta a su hijo con su seno desértico. Al lado su inscripción: *Somos desplazados*. Qué buena representación, ¿cómo le hace para sacar lágrimas de mentira? Qué muñeco más raro se ha conseguido, parece que ella misma lo hubiera fabricado... Para mí que gana, por su puesta en escena, por la originalidad de presentarse en una esquina y no en el desfile.

El humo baila. ¡Pum!, ¡pum! ¿Será que va a haber castillo? ¿Dónde está la banda? Ahí pasan corriendo, van donde la patrona. Una niña se santigua, mira hacia el cielo, mueve los labios y ofrenda su colombina tecnicolor. Todos corren, van y vienen agitados, persiguen y son perseguidos; se hacen pintas rojas en las espaldas. Qué júbilo, qué juego, qué diversión para el espectador... qué ofrenda.

Yo soy Mario Rodríguez. Yo soy Mario Rodríguez. Todos me miran extrañados, todos soslayan mi máscara trabajada con esmero; nadie me aplaude...

Todos se han preparado para hoy, han desayunado temprano y han salido de sus casas para contemplar el espectáculo. Yo he salido a comprar cigarrillos... es miércoles y junio y quiero volver a casa para acostarme a llorar.

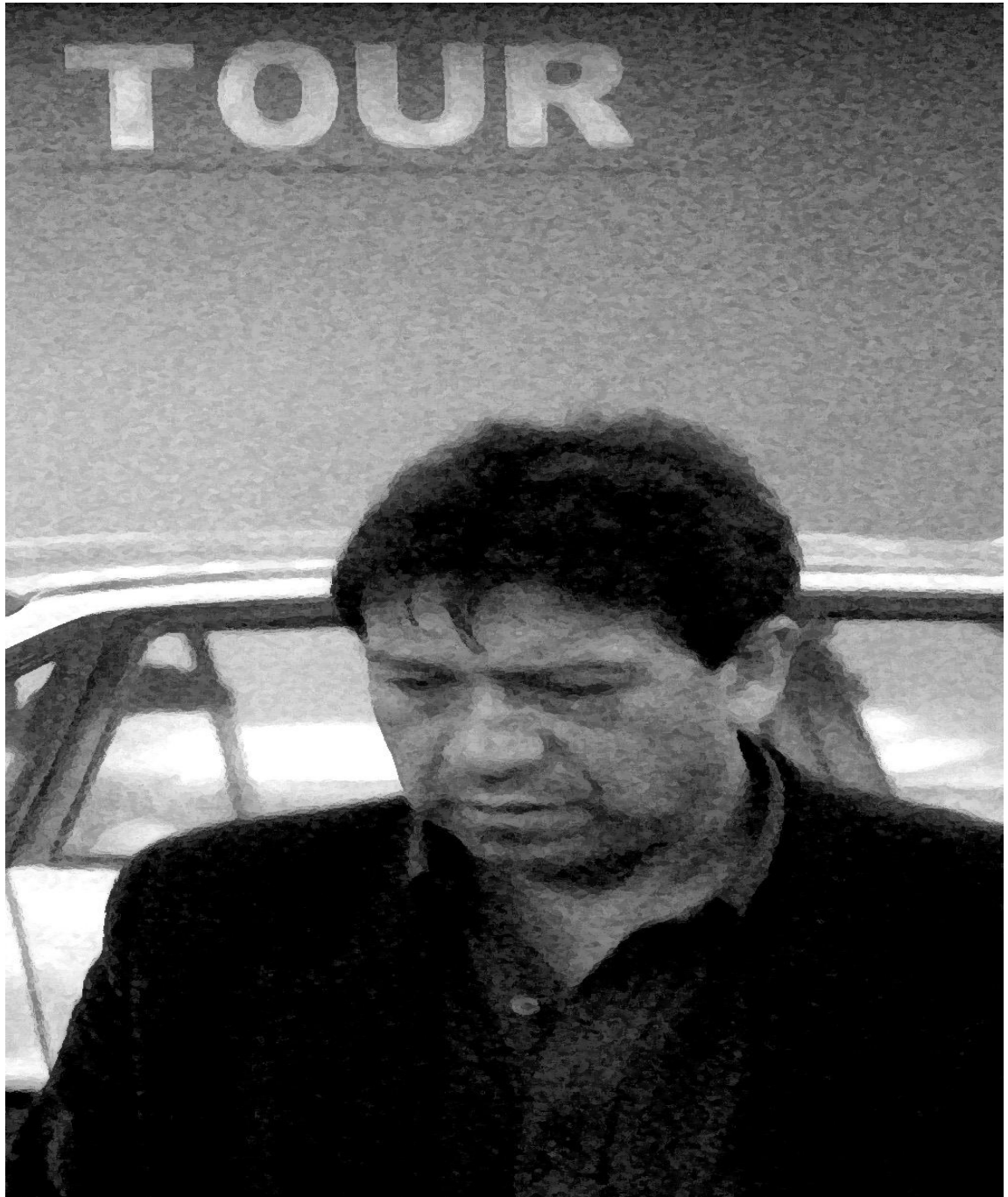


Foto 12: Mario Rodríguez, *Taxi*. San Juan de Pasto, 2008.

ESCENA TRÁGICA

*A la vuelta de la esquina
un ángel invisible espera;
un vaga niebla, un espectro desvaído
te dirá algunas palabras del pasado.*

ÁLVARO MUTIS¹⁰

Qué fraternidad la de la esquina, ofreciéndome cambios de rumbo, obligándome a cargar su cruz de asfalto, a pasar por su implacable convergencia de colisiones afanadas. Ah la esquina, hombro de casa para tránsito de pájaro extraviado. ¿Qué sería de esta vida sin esquinas, sin sus inquilinos que esperan pacientemente abrigando pistolas y esperanzas de bolsillos llenos?

La esquina de San Andresito sigue siendo esa señora indigestada de siempre. Sin prejuicio alguno, se come los cuerpos y en precoz parpadeo los vomita. Sedentaria y perezosa se jacta de su glotonería silenciosa. Por ella entran gentes de buena salud y salen otras de mala salud. Películas porno de cinco en una y de todas contra uno, anuncios de adivinos retrecheros en manos partidas, paraguas que suplican descensos de llantos en noviembre, minutos a doscientos, maletas para viaje sin retorno. Entran y salen, salen y entran, tantos vaivenes producen estrabismo. La mirada se divide, la mirada se agudiza; contemplar tantos cuerpos en esos movimientos frenéticos me ha llevado a ser un viejo voyerista, con erección y todo, con humedad y todo. La mirada se prende fuego como si Bukowski le hubiera abierto un huequito al mundo para que yo me envuelva en fantásticas observaciones de criminal pervertido. Aspiración metafísica de cigarro. Las tres. Frío en las pupilas. Sólo falta que un violín venga a herirme como de costumbre, sólo falta que un niño me diga *cómprame un cigarrillo y yo le hago el favor de matarme.*

¡Ay esquina!, esquina mía; cuánto movimiento funerario albergas, cuánta lágrima para escurrir en la azotea; cuántos años malgastados en tu ceño. Esquina, esquina mía, ¡qué partos los tuyos!, qué partos consecutivos de heterónimos desahucios, qué estilo para exhalar rostros menguados. Esquina, esquina mía, ¿por qué me restriegas el desastre de vivir así de esa manera?

¹⁰ MUTIS, Álvaro. Antología de la poesía colombiana. Bogotá. El áncora editores, 1997. p. 419.

La esquina se mueve, se sigue moviendo, fabrica su coctel de brazos irrisorios, asesina viejos actos, propone los nuevos. Entra el jubilado a llorar, una monja se le acerca por atrás...

La monja: *El diablo juega a la pelota con mi alma...*

El Jubilado: *Si al menos el diablo jugara a lo que sea con mi extinto falo... Suena la Misa de Réquiem de Mozart...*

El jubilado: *Qué más consuelo queda para mi vida que no sea el periódico y sus clasificados de chicas calientes.*

La monja: *Sepa usted que se puede amar sin necesidad del cuerpo.*

El jubilado: *¿Por qué, entonces, tiene usted pezones? ¿Es que con ellos enciende sus veladoras?*

La monja: *No, no enciendo veladoras; los ignoro. Dios nos dio un cuerpo para ignorarlo.*

El jubilado: *¡Loca!*

La monja: *¡Impotente!*

Telón.

No hay aplausos, hay espectadores desconcertados. La esquina aplaude con sus ventarrones que hacen palmotear los ventanales. La gente entra y sale del teatro. La esquina ya no se mueve... baila. Hay cierto movimiento hospitalario en sus entrañas. Qué teatro al aire libre, qué escupidera de gestos, qué persecuciones y qué capturas; qué intrigas y carcajadas se entrecruzan. Incluso hay choques de personajes que no se conocen, bien se puede encontrar a un Hamlet de ocho años o a un Edipo con lentes de contacto color violeta...

La indigestión de esa esquina no permite morar en ella. Si uno lo hace, es posible que la gente crea que es el autor de tan desgraciadas representaciones.



Foto 13: Mario Rodríguez, *Muleta*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 19 # 23-51

¿No se puede fumar?.. Perdón, estoy perdido, buscaba una cafetería para mortales.



Foto 14: Mario Rodríguez, *Sol*. San Juan de Pasto, 2008.

CASI OPÚSCULO DEL CREPÚSCULO

*Una red de mirada
mantiene unido al mundo
no lo deja caerse.
Y aunque yo no sepa qué pasa con los ciegos,
mis ojos van a apoyarse en una espalda
que puede ser de dios.*

ROBERTO JUARROZ¹¹

El ciego siempre se me lleva la mirada. Su banco parido de árbol viejo, su bastón que le soporta la mano derecha, sus brumas en las pupilas y sus desenfadados tics de cuello lo hacen ver como un viejo fantoche accionado por ese ebrio titiritero que es el tiempo. El ciego canta su pasillo. Triste, paso por él, me choco, me golpeo en la angustia de esa música enferma de bilis negra, la bilis de la noche, su noche de once de la mañana, esa noche que lo despierta y lo duerme sin darse cuenta. Parece soñar que canta, soñar que vive; que hay una gran cofradía de estrellas que lo ven obsequiosamente.

Su receptáculo amarillo se excita en el *¡plás!* de las monedas que le tiran. Su sombra lo cuida como un ángel de la guarda no autorizado por él. Ignora su sombra, ignora qué es una sombra.

El osado viajero de la eterna noche se planta ahí como un monumento, como una efigie que hiere corazones solitarios con sus gestos. Monumental, inmenso y hermoso, no tiene nada de prócer, no tiene espada pero tiene labios, no tiene página en manual de historia pero está ahí; vívido, resplandeciente, librando heroicas batallas con los desafinados pitos de los carros.

Hay cierta melancolía que siembra octubres entre sus párpados. Su ruana que huele a vejez sola me abre el apetito. Notas recónditas se desprenden de su muy logrado crepúsculo. Las horas se hacinan en las esquinas. El sol deja caer sus cabellos de astro consternado.

Hace falta estar ciego para imaginar que se mira, para embriagarse en los insomnios. Nueve y cuarenta y dos. El ciego ahí. Enésimo pasillo y enésimo choque. La tristeza me apuñala la garganta como un largo trago post vómito. El canto es invencible, el repertorio infinito, de

¹¹ JUARROZ, Roberto. Poesía Vertical. Antología esencial. Buenos Aires. Emecé, 2001. p. 6.

canciones y cigarros. Llevo dos horas suspirando, aguantando tanta lágrima represada en mis costillas. Los zapatos empiezan a palidecer, su condición de vagabundos no les permite vivir tan siquiera una agonía de acera rota. Los obligo a quedarse, ya tendremos tiempo para catar lugares.

El ciego sigue, su cuello se contonea como una bailarina de brazos amputados, sus ojos apenas titilan dando pequeños saltos. Otra moneda. En vez de *gracias* otro verso, otro estribillo de desazón de antaño. Un tañido de campanas difumina un poco el canto. Empieza a llegar gente, mucha gente, pero no ven al ciego. Pasan derecho, ignaros, como recién salidos de una caverna.

Se me viene a la cabeza Ray Charles cantándole a la madre muerta de Aznavour. La tristeza es ahora completa. Me desmorono, el llanto se desborda. Hacía dos años que no lloraba. Las nubes de octubre en los ojos de ese ciego habían pasado a ser ahora la lluvia de noviembre en mis mejillas. Oh ciego, anfitrión de las tormentas, profeta de los recuerdos insoportables, ¿quién te ha enviado a salvarme de la implacable risa?

No para de cantar, no para de erigirse como el centro de un show bizarro. El ciego empuña su bastón y entona más fuerte. *Cuando tú... te hayas ido, me envolverán las sombras, cuando tú te hayas ido, con mi dolor a solas. Evocaré el idilio de las felices horas, cuando tú te hayas ido, amor, me envolverán las sombras. Y en la penumbra vaga de la pequeña alcoba, cuando una tibia tarde me acariciabas toda. Evocaré el idilio de las felices horas, cuando tú te hayas ido, amor, me envolverán las sombras...* Ahora viene Chavela Vargas a desgarrarme el alma con su lamento de John Thomas y arrugas costarricenses. Sigo llorando, sigo ahogándome en esa canción y en ese ciego que dispara sus nostalgias como balas. Las doce. Sombras clausuradas. La canción termina. El ciego se levanta y se va, yo me voy, los zapatos resucitan... No sé hasta cuándo voy a seguir llorando.

El ciego me hurta la vida cada vez que paso... ese extravío en su mirada me obliga siempre a quedarme ahí perplejo y a soslayar cualquier conversación con Dios en la iglesia de San Juan.



Foto 15: Mario Rodríguez, *Maleta*. San Juan de Pasto, 2008.

SENDA INDISTINTA

*Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria...*

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA¹²

Miércoles y frío. La mañana se despeina y se sacude las nubes. La ciudad conserva sus ojos todavía abiertos, sus ojeras se hacen vívidas en el asfalto, no hay pastillas que curen a esa enferma de insomnio que es. La visito, la recorro, me consagro a las pesadillas que me ofrece. Atravieso sus venas, sus conductos de asfixia y grito pre infartado

Calle dieciséis entre carreras veintitrés y veinticuatro. Hacia la derecha yendo o hacia la izquierda viniendo ese andén es escabroso, estrafalario; bizarro y estrecho como una virgen de catorce años. Culos van, ojos vienen, paraguas hieren; rasgan costados inermes. Alaridos de infantes violan oídos. Las zapatillas cuelgan en los almacenes con sus réquiems de burdel por estrenar. ¿Cuántas mujeres morirían queriendo calzarlas? ¿Cuántas, desearían visitar el infierno con algo de garbo, con algo de charol sonrojado?

Me olvido de las zapatillas. Como un río desbordado, arrastro lo que mi cauce furioso contempla. El supermercado entregándose al fulgor bucólico del verde y aglomerando sus carritos a la entrada como si Aurelio Arturo se prestara a un collage incitado por Duchamp. Los ángeles acudiendo a comprar sus tampones, a estropearse las alas en los ventanales de café trasnochado. Los cansados en su larga travesía, cansándose más, desgastando sus suelas, fortaleciendo sus jorobas, con el ceño recordando ese ascenso de Cristo al monte del Calvario. Yo igual de cansado, fumando, con ganas de besarlos, con ganas de ahorcarme en el árbol de la vida. Los espejos retrovisores con lenguas depravadas. Las fragantes farmacias con vestidos fermentados de Formol. Los paraderos de buses y de miembros hiperactivos se llenan. El invierno canta más fuerte. Agosto se confiesa gran espurio y se echa a llorar. Sus lágrimas, como disparos de maniático, pegan en los corazones. El andén sigue lleno, exageradamente habitado, soportando las pisadas locas de sus peregrinos perdidos.

¹² SILVA, José Asunción. Poesía y prosa. Bogotá. Círculo de lectores, 1984. p. 98.

Prosigo. Enésimo paso. En cada uno recojo más piezas, me hago cargo de las cosas y los gestos, me adueño de las vidas por mi consagrado oficio de coleccionista de ruinas... el andén es ese jardín donde busco la espina que me heredó Rainer María. ¿Qué más hay? Muchas muecas pero ya a esta hora resulta muy difícil pasar. La gente con sus bolsas en las dos manos me obstaculiza el paso. Me detengo... aspiro un cigarro.

Otro cadáver de nicotina. El funeral desata su temporal de desesperos. Me veo compelido a aplicar mi vieja ortopedia, a entregarme al vaivén de un bailarín borracho en la avenida. Los huesos se reagrupan para hacerme un lugar donde acomodarme en la ruta. ¡A un lado, a un lado!, yo no voy a ninguna parte pero necesito moverme, deslizarme, inaugurar baldosas efímeras, cantar la mortalidad de los límites, deshacerme, evaporarme como vertical niebla de pared de octubre... Yo no voy a ninguna parte pero necesito moverme, necesito ganarle la carrera a la vida y merendarme el tiempo como un obeso.

Hacia la derecha yendo o hacia la izquierda viniendo ese andén es escabroso, estrafalario, viejo y enfermo como un club de beneficencia. Ese andén es escabroso pero inevitable. Hay que pasar por ahí, hay que morirse por ahí. La irremediable neurosis del destino embebe pies y almas...

Siempre, dos ancianos cogidos de la mano con su paso parsimonioso me incitarán a pegarles puntapiés hasta dejarlos tirados y muertos frente a la risa cómplice de todos, que, en el fondo tenían ganas de hacer lo mismo y que consideraban que las piedras son abortos de los ríos.

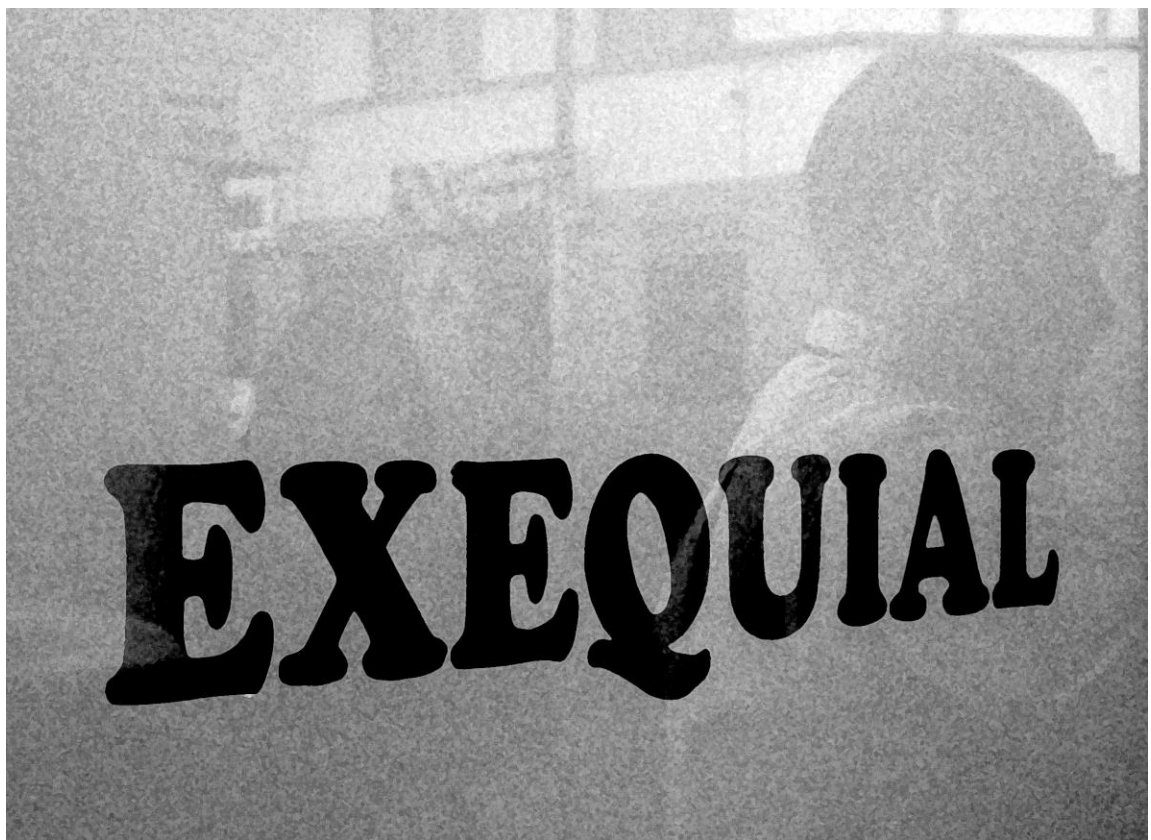


Foto 16: Mario Rodríguez, *Vitrina*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 20 # 23-39

Dios se esconde bajo tantas figuras, bajo tantas máscaras que he decidido no comprar nada y empezar a rezar frente a mi espejo.



Foto 17: Mario Rodríguez, *Éter*. San Juan de Pasto, 2008.

DEFENSA DEL CAOS

Das el placer, oh puta redentora del mundo, y nada pides a cambio sino unas monedas miserables. No exiges ser amada, respetada, atendida, ni imitas a las esposas con los lloriqueos, las reconvenciones y los celos. No obligas a nadie a la despedida ni a la reconciliación; no chupas la sangre ni el tiempo; eres limpia de culpa; recibes en tu seno a los pecadores, escuchas las palabras y los sueños, sonrías y besas. Eres paciente, experta, atribulada, sabia, sin rencor.

JAIME SABINES¹³

Las baldosas se han entrometido con su color de marzo desahuciado. Se han acomodado, se han estatuido en su ascenso formando un desbarrancadero elegante. ¿Y las bancas? Recostadas, esperando que algún lisiado se siente en ellas. Las canecas de basura viven su aciago verde en desuso. El arco fracturado se impone con sus curiosos reyes que festejan la tradición celestialmente para toda la vida. ¿Para toda la vida? Sí, la desgracia para toda la vida, con sus figuras premeditadas de moneda extranjera, con su óxido rígido y enfermo que se llena de llagas. En los muros el musgo renace como un aguafiestas de la modernidad. Los abortos de palmeras son lo más vivo, lo más alegre del espacio. ¿Cuál espacio? El de aquí, ese que ha puesto cadenas en vez de estrellas, ese que en vez de cometas tiene dos torres que dicen nada, que se plantan como dos piernas gangrenadas que sólo producen asco... el espacio, este espacio, con su estación que en vez de astronautas contiene policías homofóbicos.

Esto se ha vuelto tan silencioso que hasta los teléfonos se han marchado tristes de sus cabinas, todo tan sin cielo que hasta los buitres se niegan a venir. Los árboles viven su presidio, sus raíces están perfectamente vigiladas y encerradas en una penitenciaría de metales inclementes. Sólo dos hombres cantan su resaca llena de elegías. Todo es hastío, todo es tan nada...

Las casas han muerto, Lola, Sofía, las tejas hermanables, el barro erigido y aferrado a las humedades viejas, las puertas que había que golpear, las erecciones y las dilataciones, las tiendas de abarrotes psicotrópicos, los insomnios con sus labiales de rojo andrógino, las disputas por el primer turno, la escandalosa canción para manosear, las paredes ebrias pintarrajeadas de manera extravagante que hacían bailar el iris, los gritos estridentes, los ligeros cedidos, el vaivén de las camas y los extraviados; la decencia descarriada.

¹³ SABINES, Jaime. Recuento de poemas II. Barcelona. Planeta, 1999. p. 306.

La magia se ha ido, expulsada, sacada a patadas, abandonada a su suerte de siempre loca, dejada a merced de la intemperie, agónica, huérfana... mágica.

El aire ahora es conservador, ya no transita en él ese perfume extraño de *Mc Dougall* y tabaco. El piso es silencioso, las sendas metódicas y frías como las esposas de los arquitectos. ¿Dónde está el amarillo oxigenado de las cabelleras y esos gritos estridentes de ángel golpeado a la media noche? No hay coitos de botellas, ni coños descubiertos dando la bienvenida a parálíticos y choferes. Pasar hoy por ahí es no pasar, todo está baldío; soso. La bulla se tuvo que ir, la vida, el caos... la plaza está ahí, el carnaval no.

Cuando las putas estaban por lo menos el infierno era posible.



Foto 18: Mario Rodríguez, *Claustro*. San Juan de Pasto, 2008.

MEDITACIÓN E INTESTINOS

*Se le ofrecían dos caminos:
el del exterior infinito,
el del interior ínfimo.*

*Eligió el interior ínfimo.
Allí donde basta con apretar
la rata,
la lengua,
el ano,
o el glande.*

ANTONIN ARTAUD¹⁴

Tres de la tarde y lluvia torrencial. El frío intrigaba el bajo vientre con sus princesas redondas. Como la súbita arremetida de un trueno, una urgencia urinaria me detuvo. La vejiga lanzaba sus puñales mientras el miembro buscaba cualquier símil de techo para llover escampado. El tener a pocos metros a la iglesia de La Panadería me embebía de cierto pudor que hacía temblar mi oreja ebria del silencio de Dios. Más allá, un hombre de considerable estatura y músculos casi prehistóricos contradecía mi temor y me llamaba con sus ojos. Erguida entre dos techos, su amabilidad se adornaba de monos que borrachos daban vueltas en su rama espiralada. El convite era maravilloso, soportado en la gestualidad gallarda de su tiempo marrón. Fuera de eso, de lo atrayente de aquel gentilhombre y su cortejo, había en el aire un encantamiento fermentado que me trazaba la ruta de acceso. Ante eso no me podía resistir y mis intestinos tampoco. Así que corrí y entré a la casa ofrendada. Mientras desabrochaba mi pantalón y me deshacía de los ríos anémicos vi las vísceras de un hombre tiradas en el piso al lado de un sustrato de mierda muy bien puestecita. Las vísceras y la mierda frescas, sus colores eran tibios todavía y se acomodaban en la misma forma de la rama por donde corrían los monos. Mientras meaba y vomitaba el tiempo se chocaba entre mis sienes, las dudas hacían parte de una frenética eclosión de consideraciones:

Cuando se rompe la forma corporal del hombre se entra a ser parte del arte de vanguardia. En lo cotidiano, sólo hace falta un rótulo con el nombre del autor para que la obra sea vista. Desde que el hombre apareció la crueldad es una prima de Pessoa. Artaud es un autor

¹⁴ ARTAUD, Antonin. Van Gogh: el suicidado de la sociedad. Madrid. Fundamentos, 1999. p. 83.

ontológico. Vivimos con el tiempo en las entrañas. La diferencia entre el hombre y el mono es una cuestión de representación. El hombre habla en el tiempo, el mono se cuelga de él. Nietzsche concibió la idea de eterno retorno en el retrete. Heidegger vio el ser cuando arrojó sus desechos. La pragmática intestinal es un método fenomenológico para llegar a la consciencia del existir. Alguna podredumbre esconden los monumentos. Los monumentos fueron hechos para mear bajo sus formas. La lluvia siempre trae consigo descubrimientos trascendentales...

Con el desconcierto de los nervios y el escalofrío terminando su viaje por mi espalda me abroché y salí descansado al mundo y al tiempo... la lluvia todavía estaba ahí y volvería mis urgencias cogitabundas.



Foto 19: Mario Rodríguez, *Puerta*. San Juan de Pasto, 2008.

CARRERA 24 CON CALLE 22 ESQUINA

Entre una lengua colgada y el baño, Jesucristo ofrece su corazón para el almuerzo y el vómito.



Foto 20: Mario Rodríguez, *Papelera*. San Juan de Pasto, 2008.

EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS

El teatro, queridísimos hermanos, es una escuela de escándalo, es un lugar de perdición para almas y cuerpos.

EL PREDICADOR¹⁵

Siempre que bajo por ahí, el teatro Imperial me ofrece un clamor desde su adentro. Me dejo llevar por los sonidos y por la insistente treta de esa loca que vive en la casa de mi cabeza. Imagino a Catulli diciendo –*Picante taberna, la de la novena columna tras los hermanos del píleo, y vosotros, sus parroquianos, ¿os creéis que vosotros solos tenéis polla, que a vosotros solos os está permitido joderos a todas las mozas que haya y considerar a los otros unos cabrones?* – cuando en el palco los cincuentones practican el onanismo de sus sádicas carnes en descenso.

1922 se da golpes de pecho, manda al arquitecto a la hoguera. Su conciencia se aturde con las voces de los vicios que le cantan el futuro. El cartel se llena de letras y corona a su reina X con la sangrienta mano de la litografía. Ginger Lynn, como venida del edén babea sobre el telón proclamando desgarradores *¡fuck me!* mientras su rostro se entrega al fruncimiento. El tigre confunde al toro con su tigresa y el público aplaude con sus *¡oh!* atravesando el aire. Olinda Bosán se presta al quilombo sadomasoquista que le propone Ernesto Albán en el *back stage*. La risa se acompaña con cierto coro orgásmico que se levanta en la sala. Melissa Lauren se traga un cuchillo de fuego con la entraña avalada por los taumaturgos. Nicanor Zabaleta toca su arpa con lascivia y dice *¡joder!* casi agitado. Jasha Heifetz acaricia el brazo de su violín en un acto que remite al vicio. ¿Y César Sánchez? Lamiendo el telón en el que se proyecta la entrepierna de María Félix. Kid Misnaza intenta desesperadamente abrirse la bragueta con sus guantes de boxeador retirado. Jorge Eliécer Gaitán le alza la falda a la esposa de Guillermo León Valencia en la platea. Los venidos de la historia parecen haberse untado de la fulminante fragancia inventada por Grenouille.

El teatro siempre huele a fresco de Pompeya, a mayúsculo pecado capital. Sus gradas parecen homenajear la distribución de los volúmenes varios de *My Secret Life* en la biblioteca clandestina de los victorianos. El teatro está vestido con retazos de la historia. Los ojos de Fanny Hill vigilan sus paredes. En el sótano descansa Roberto Bolaño mientras

¹⁵ APOLLINAIRE, Guillaume. Antología de la literatura universal. Francia II. Colombia. La oveja negra, 1984. p. 242.

se toma un trago en su réquiem por Joanna Silvestri. En el tablado me es imposible soslayar la performance de la erección... la vida se me transforma en ardiente quiasmo.

¡Oh yea! ¡Oh sí! Los afirmativos y sus exclamaciones se filtran por las paredes, germinan en los hablantes internos que uno alberga. La lujuria es políglota pero traducible para todos los mortales, la lujuria es patrimonio y debería representarse en las fiestas tradicionales. Somos tradicionalmente lascivos, llevamos en la memoria la huella de los vicios heredados, el trazo pirómano de los pubis bailando a través de la historia...

No se puede pasar por ahí y quedarse inerte, no se puede coser los párpados con el pretexto de la culpa... No se puede pasar por el teatro sin sentir el jadeo de un piano mientras una rubia culona lo manosea en su obertura triple X.



Foto 21: Mario Rodríguez, *Pintura Blanca*. San Juan de Pasto, 2008.

SHOPPING

*En el dique de la puerta natural me acurruqué como un sastre
que cosiera la mortaja para una travesía
bajo la luz del sol devorador de carne.
Vestido para morir comencé el contoneo sensual
las venas rojas llenas de dinero,
en dirección final a la ciudad rudimentaria
avanzo mientras dure lo que existe para siempre.*

DYLAN THOMAS¹⁶

Las ocho y treinta y seis. Asumo como nunca la multitud de horas que se pasean por las calles. Me filtro por las aceras transitadas por los fatídicos tiempos. Todo subyace bajo el cielo envejecido que aguardan mis ojos enlutados. Dios ha tomado el aspecto de conductor de carro funerario. Las flores se han puesto lentejuelas de rocío. Los pies se han acostumbrado a moverse con mi tormenta de babas y de miedos. No hago sino andar solo, con mis omóplatos derruyéndose por el lastre de mis antiguos versos breves.

Carrera veintitrés entre calles veinte y veintiuno. De un lado a otro, la muerte florece blanca con sus racimos de invierno deshojado. Ataúdes blancos de pequeñeces ilíquidas, metáforas-huesos de infantes ágrafos, geranios dormidos con insensateces pedantes, tibios responsos de estornudos y de lágrimas, resacas ácidas de vómito y honra fúnebre. Todos evitan la calle, esa calle; todos soslayan su condición de podrido mojigato. Miran al aire, se hacen los tontos. Si van, van por necesidad y no por sensatez. Ah calle espejo, qué manera de trazar cada retrato, qué manera de vestirnos con tus agónicas sedas. Cuánto horror os causas con tu muerte regalando sus diplomas. Qué destino muerto honoris causa, qué fragante mano de señora enferma, qué heroico rescate de ese jardinero que llevamos perdido entre las costillas y el alma.

Siempre trato de pasar por ahí, para coger un atajo y acortar la distancia de esta vida triste. Paso por ahí para convencerme, para entregarme, para restituir mi nombre y colmar mi alma de oropeles; mi alma tan ávida de imágenes hermosas. A esta hora ya no sé si manoteo o aleteo. La mañana es la única meretriz que me cautiva, que me excita, que

¹⁶ THOMAS, Dylan. Veinticuatro años. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 23 may., 2008]. Disponible en Internet: <<http://www.escaner.cl/escaner55/ensayo.html> #SEC 28>

invade de frío mi alma con su descarada tolerancia. Oh la mañana, la mañana... la mañana es la representación poética y/o atmosférica de una muerte que me vela el sueño.

Ah calle mía, hermana mía, qué acertada disposición de cosas, qué tierna escritura la que me ofreces, qué deterioros tan bien cantados en tu profesión de esteta para ascetas. Te glorifico calle mía, te proclamo reina de las urbes y las horas. Me rindo a vuestros pies, me rindo con mis pies. Dama majestuosa de la cotidianidad, alabada seas.

Nueve y cinco. Carrera veintitrés, entre calles veinte y veintiuno. De un lado a otro, la muerte me acoge, me arrulla, me regala flores y me pide un verso... yo se lo digo: En la vida sólo he acumulado ojerás germinadas.



Foto 22: Mario Rodríguez, *Nubes*. San Juan de Pasto, 2008.

CARRERA 22 # 17-37

Culo de mesera, arroz con carne de cerdo. Para bajar, cerveza. Para la siesta un confesionario... Cuando el sacerdote ofrezca el cuerpo y la sangre de Cristo, decidle: *No gracias, estoy lleno... mañana cenaré muerte jugosa en los diarios.*



Foto 23: Mario Rodríguez, *Baldosas 2*. San Juan de Pasto, 2008.

VERSIÓN SOBRE LA DIVERSIÓN

*Pupila azul de mi parque
es el sensitivo espejo
de un lago claro, muy claro...
Tan claro que a veces creo
que en su cristalina página
se imprime mi pensamiento.*

DELMIRA AGUSTINI¹⁷

La espera fatiga a cualquiera, el tiempo es enfermizo y la paciencia mordaz. Transcurrir, ser transcurrido, ver transcurrir, qué doloroso se ha vuelto el paso de los días. ¿Será que soy inmortal? La vida se resume a contemplar miles de relojes agitados en las paredes, a presenciar rostros que se disminuyen bajo el sol. Así anda la vida, siempre en tránsitos y pezones obstinados. La vida se espera y se lleva en los bolsillos, la vida siempre me invita a pasear los domingos... a vivir.

El día ha caído en mis ojos. El exiliado del aire me ha traído a regalar los músculos de Dios y las flores del infierno. Cae, sigue cayendo, sigue tratando de sumergir aun más sus dedos en el alma; llora dentro de mí. Es un día descendiente, amarillo. El viento empolva espaldas y estufas, los rostros se extienden.

El Parque Infantil se traga los pies. Hay miles de pájaros agónicos pintando las baldosas de los andenes, hay versos perdidos de sus dueños y dueños perdidos de sí mismos.

Este febrero es caluroso, la vida se calienta con las comicidades de ese viejo demacrado llamado Dios. Al pasar se percibe los habituales párpados de la gente. Hay árboles gigantes con sus melenas batiéndose hasta verter sus cabellos en el otoño de los sueños, hombres viejos corriendo sobre la experiencia y niños pegándoles balonazos sin querer. Los niños se revuelcan como dioses locos, la gente pasa y pasa a través del diámetro dormido de los fantasmas. Las paredes confrontan su azul con el del cielo perplejo. Todo rota alrededor de una desgracia que no es la del sol, todos van y vienen por los pequeños puentes, esas diminutas sendas que simulan arco iris. El juego se jacta de sus reglas macabras. Agitados

¹⁷ AGUSTINI, Delmira. Pupila azul de mi parque. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 20 may., 2007]. Disponible en Internet: <<http://www.poemascorazon.com/poesia/pupila-azul-de-mi-parque-delmira-agustini.html> #SEC 28>

caminantes buscan inocentes un caudal de negro río como sedientos hijos de Celan y de Li Po. Una mujer morena hace estiramientos que dejan boquiabiertos a los viudos. Los corazones parecen alegrarse en su ducha de agua mineral.

Los domingos ese parque se llena, muchos acuden para pasar todo el día en su expansión familiar. Es bueno saber eso y colmarse de felicidad porque los domingos los cementerios también se llenan con familias completas y los niños se divierten con las flores... Qué bueno saber eso.

El niño corre, el joven suda, el anciano se empieza a asfixiar. Qué espectáculo, qué escena tan bien construida para representar la inutilidad de la vida, las edades y las formas de una esencia mortuoria que dicen lo que está en el guión del final...

Qué abatimiento subterráneo ver a tanta gente exhibiendo sus cuerpos mientras declinan de manera fingida... por algo le llamaban EL PARQUE DE LA MELANCOLÍA.



Foto 24: Mario Rodríguez, *Geometría*. San Juan de Pasto, 2008.

UNA TEMPORADA EN LAS VITRINAS

*Caminar al azar, contar caminos,
decir buenos días a nadie, arañar la mañana,
tropezarnos con alguien que vimos en el sueño
abrir los ojos hacia dentro como dos agujeros.*

MARCO FIDEL CHAVES¹⁸

Jueves, calle diecisiete con veinticuatro, la iglesia de San Agustín, los almacenes. Me quedo quieto, transcurro. Yo sólo transcurro, transcurro triste, inmóvil; dejo que las cosas pasen, que los ornamentos de la noche perdida se adhieran a mí; espero paciente a que vengan las muelas a sustituirme la desazón. Todo viene a mí, los ombligos y las horas. Dios con su osteoporosis de jubilado me visita los miércoles. Todo viene a mí. La poesía me provee de manos enfermas, nunca me olvidará. Yo transcurro quieto, viendo acudir a mi cuerpo a todos esos huéspedes que viajan a través del insomnio... yo sólo transcurro, transcurro en mí...

He traído mis ojos y mi todo, he traído sueños densos y a la vez desgraciados, he traído miles de alas rapaces; me he traído. ¿Cómo aspirar a un tránsito amorfo si soy un venal mercader? La tarde oscura me dice que soy un traedor traidor. No queda sino acatar y ofrendar el pecho, no queda sino extender el cabello para abrigar otoños y Sylvias Plath en sus desnudeces de averno... No sé si tanto abrigo me lleve a la fiebre.

Si doy un paso atrás el próximo avance proveerá cansancios, si doy un paso hacia delante escribiré. ¿Me petrificarás lluvia? ¿Oxidará mis párpados? ¿Me volverás una hermosura hipotérmica? Pero, y si esto pasa, ¿cómo hacer para no ser recluido en un museo? La noche es la noche menos un metro con sesenta y siete centímetros.

¿Si doy un paso la calle me mostrará su virginidad sonrojada de barro espantoso? ¿El fémur, con su delirio de lápiz recogerá pelos en las aceras? ¿Debo visitar un centro de teoterapia esperando que el doctor me recomiende íntegra amputación de extremidades? ¿Y el ser? Tal vez Heidegger lo meta en un frasco con formol para estudiarlo en su laboratorio. ¿Es el ser el conejillo de indias de carnes vagas y venales?

¹⁸ CHAVES, Marco Fidel. Antología de la poesía colombiana. Bogotá. El áncora editores, 1997. p. 446.

Vivir y ver zapatos es como mirar y andar frente a tiendas de anteojos con vendedoras cuadripléjicas. ¿Cómo pretender perderme en los caminos? ¿Cómo vestirme sin sentir que estoy abrigando a un ser ominoso? ¿Cómo olvidarme de los poemas que se han vuelto hijos malos? ¿Cómo desgarrar mis límites para que el mar se desintegre en dicho desborde? ¿Cómo fugarme de mí mismo, de estas aguas muertas que me obligan a navegar alrededor del tedio? ¿Con qué zapatos?

Esta noche está para llorar, para hundirse, para verse con la precariedad del tiempo... Qué tarde, qué nubes; qué desgastadas suelas de Rimbaud puestas en las vitrinas y en las horas.



Foto 25: Mario Rodríguez, *Natural*. San Juan de Pasto, 2008.

CARRERA 22 ENTRE CALLES 16 Y 17

Sigo recorriendo el andén, haciendo escalas, buscando, preguntando, comprando ausencias de segunda mano, llevándomelas a casa, leyéndolas; pasando miles de páginas con los dedos del pie.



Foto 26: Mario Rodríguez, *Baldosas 3*. San Juan de Pasto, 2008.

AUTORRETRATO

*A mi lado, acompañamiento banalmente siniestro,
El tic-tac estallante de las máquinas de escribir.
¡Qué náusea la vida!
¡Qué abyección esta regularidad!
¡Qué sueño este ser así!*

ÁLVARO DE CAMPOS¹⁹

¿Por qué habría de describirme? ¿Me duele tanto la soledad? ¿Escribir sobre mí mismo es una manera propicia de flagelarme? Escribir es un acto ascético por instinto, repetirme tanto para llegar a la convicción de mi propia inutilidad. Cigarro: te enciendo pero ya no hablemos del “yo”, mejor no hablemos. Dame calor que yo te beso la espalda, llévame a los confines del silencio y recuérdame que estoy hecho de tu ceniza, hazme vivir en el óxido y juntos nos derruiremos aquí mismo.

Me he levantado asustado, con las dudas más vigentes que nunca entre las encías. Me he levantado con la intriga rondando mi mal aliento. Anoche soñé que estaba en una ciudad desconocida, con ojos desconocidos y con lágrimas de otro perfume y consistencia... los sueños, sueños eran.

Abro la puerta, no me sorprende ¿Por qué habría de sorprenderme un espectáculo de dudas que se pueden nombrar?

Calle diecinueve entre veinticuatro y veintitrés, la acera, preludio del edificio de la Gobernación. Qué repiqueteo debajo de esas toldas, qué arrugas las de las hojas y sus verdugos; qué manos tercas y qué feroces palabras las que se cuelan bajo esa cinta de muerto que es el tiempo.

Los músculos se han erigido esta tarde entre palabras. La fatiga ha encarnado su apolínea vulva de estertores y gemidos. Acudo nuevamente a escribir, ¿para qué?, nunca tendré idea alguna sobre eso; el hecho es que el cuerpo siempre me lleva de la mano a decir cosas en la pequeña sala y los nervios se desquician al calor de unos versos sin importancia... ¿hay algún verso realmente importante para la humanidad?

¹⁹ PESSOA, Fernando. Drama en gente (Antología). Selección, traducción y prólogo de Francisco Cervantes. México. Fondo de cultura económica, 2000. p. 347.

El cuerpo siempre me ha llevado a beber miles de éxtasis y esos éxtasis han provocado tristezas y eclipses que calientan mi cabeza tan llena de objetos melancólicos. Estoy escribiendo, estoy observándome.

Todo se repite, siempre he sido patéticamente cíclico. De lunes a domingo desayuno, fumo, salgo a la calle, voy a la notaría, le enciendo un cigarrillo a una enfermera, converso con mis amigos, me ducho, me afeito, amo, copulo, escribo; me entristezco... canto, me enfermo, compro analgésicos, escucho a Preisner, me pongo el pijama y me acuesto a dormir. Sueño, me profundizo, me despierto y vuelvo al desayuno con huevos de otra stirpe freídos en el mismo aceite parafraseado y atardecido...

Vuelvo a tragarme esos abnegados escribanos que siguen ahí multiplicando mis "yo", adornando la calle con sus ráfagas de tinta que cantan la muerte del tiempo y la inquebrantable, longeva cópula de las hojas con sus lutos.



Foto 27: Mario Rodríguez, *Mancha Blanca*. San Juan de Pasto, 2008.

PERDIDO EN EL SIGLO

*Hundido de soledades hasta el alma
e inasibles abismos sepultado
contemplo mis ruinas*

NESTOR GALEANO ARIAS²⁰

Pasar es una manía desvergonzada y poética que acarrea la insania de la contemplación o el juramento de la contemplación. El juramento de tragarme las quietudes, de caerme en las preguntas que las pupilas me adhieren con alevosía. Ante los incólumes me detengo, me olvido del ruido, me olvido del baile continuo de las horas... decido morar, enterrando mi voz, plantando mis raíces en la sombra, recorriendo la historia con mi dislexia de ángel. Las preguntas me petrifican con sus rayos certeros. Dos y cincuenta de la tarde.

¿Qué hace ahí Atahualpa? ¿Todavía no encuentra su origen? ¿Busca a Cieza de León? Cieza no está, la última vez que lo vieron estaba con Garcilaso y Cobo. ¿Cree que la nobleza se exporta? ¿A quién le va a cobrar impuestos? ¿Dónde está su ejército? ¿Qué va administrar? Su autoridad no hace parte de mis vivos razonamientos. ¿Con quién va a pelear? ¿Con las nubes? ¿Cuál imperio?, ¿el de los semáforos? ¿Aplicará su maldad?, ¿con quién?, ¿conmigo? ¿Va a usar mi cráneo como vasija?, no sirve, está quebrado por la razón. Aquí no tiene hermanos para mandar a matar, ni mujeres que se entreguen a los impotentes. ¿Por qué no tiene los ojos de ahorcado?.. Seguía.

Con el pretexto de no encontrar los cigarrillos deseados, perseguía a una quinceañera de lunar en la espalda. Soñaba con guardarlo muy bien en el recuerdo para el agite de la post-quirera. El supermercado era una congregación de necesidades y voyerismos, un templo donde me liberaba de mis pecados presentes y vislumbraba mis pecados futuros. La campana de la caja registradora repicaba insistente para el don de la limosna mientras yo comía del cuerpo y el sudor de la mujercita. Me saboreaba y mis papilas suplicaban un vino con gemido inocente. La mujer de esos sueños iba camino a pagar, era el instante preciso, la hora indicada. Tras de ella, esperaba mi turno para pagar mis cigarros. El lunar y la espalda quedaban perfectamente aprehendidos. Recibí mis cigarros, salí... tres y veintidós.

²⁰ GALEANO ARIAS, Néstor. Paciencia de ceniza. En Revista Hipsipila, v. 2, n° 6, enero-abril de 1995. p. 49. Universidad de Caldas.

¿Qué hace ahí Atahualpa, vigilando, indagando perdidas vidas, contemplando el círculo de los autos que lo emborrachan con su raudo paso moderno? ¿Qué hace ahí espiando a las cuarentonas que hacen sus cochinadas en el hotel Diana? ¿Qué hace con sus plumas petrificadas de pájaro intoxicado?.. ¿Qué hace ahí Atahualpa suplicando a tres borrachos un trago de antiséptico? ¿Qué hace en la inercia, en la nada, en su morar de prestado, en su lenguaje en desuso?

Me fui a casa, a escribir el lunar y la espalda, a sembrarlos entre símiles; a ponerles llantos rítmicos. Encendí un cigarro, tres y treinta.

¿Atahualpa asilará tiempos y cirrosis en sus mejillas de piedra menguante mientras nadie se compadezca de su condición de soñador discontinuado?



Foto 28: Mario Rodríguez, *Calle*. San Juan de Pasto, 2008.

CARRERA 40 # 16D-07

Los columpios permanecen solos en la noche... parece que Alejandra fundara su primavera y jugara con los colores como una niña perversa que incita a sus muñecas a pegarse un tiro.



Foto 29: Mario Rodríguez, *Oreja*. San Juan de Pasto, 2008.

SÓLO PARA LECTORES DE RIBEYRO

No comprendo cómo se puede vivir sin fumar... Cuando me despierto me alegra saber que podré fumar durante el día y cuando como tengo el mismo pensamiento. Sí, puedo decir que como para poder fumar... Un día sin tabaco sería el colmo del aburrimiento, sería para mí un día absolutamente vacío e insípido y si por la mañana tuviese que decirme hoy no puedo fumar creo que no tendría el valor para levantarme.

HANS CASTORP²¹

¿Dónde moriré? ¿Dónde la muerte convocará todos mis pronombres y mis verbos? ¿Moriré lamiendo una ventana? ¿Moriré fingiéndome rotundamente real? ¿Moriré de infarto en un pre-coito? ¿Moriré tratando de entender el enorme palimpsesto catastrófico de los colores? ¿Moriré con las neuronas celulíticas de tanto pensar en Dios? ¿Moriré sucediéndome los pies hasta llegar al fin de la historia? ¿Moriré una mañana? ¿Moriré un octubre? ¿Tomando el desayuno? ¿Fumando un cigarro? ¿Rasgando un poema? ¿Moriré joven, viejo, enfermo, ebrio; solo?.. Dejemos las preguntas para los filósofos. No hay de qué preocuparse, la muerte llegará tarde o temprano; eso es lo que importa. Mientras tanto, busco la enfermedad para contradecir a la vida, para forjarme un porvenir de mal escritor menguante.

André Gide me regala sus fósforos. Empiezo un nuevo paquete de cigarrillos. En la actualidad la única práctica esperanzadora es fumarse a diario un paquete de cigarrillos. Fumar es un acto ético y metafísico. Por un lado los pulmones se ofrecen a una podredumbre que lleva en sí un gesto (hay que hacerse a un lado) desde el desmejoramiento de los tejidos. Por otro, mientras se aspira el humo se piensa en el destino que de todas maneras tendrán los verbos en una asfixia final. Se instalan todas las imágenes vistas en el contorno del ataúd, se maltrata esa garganta cretina que creyó que con palabras se reivindicaría, se llena de niebla los adentros para que se aclimatasen al invierno del alma. Un cigarrillo es un anfitrión de las dudas, un eterno síntoma de la decadencia de los días. Hay que dedicarse a fumar, así, se alistaré el cuerpo para esa noche, la noche en que la muerte encontrará en mí tierra húmeda para plantar su flor de ceniza, esa flor abnegada promotora de un bello jardín que cuidarán mis médicos.

Con el jardín y la previsión a cuestas me voy a conocer el Instituto Cancerológico. Bajo calles, paso por el centro comercial, por los condominios, por los gestos; llego a

²¹ RIBERYRO, Julio Ramón. Antología personal. México. Fondo de cultura económica, 1994. p. 16.

contemplantlo. Frente a él mis ojos se deslumbran. Con la luz rutilante de sus colores me maravillo, me conmuevo... lloro y después río.

Desde hoy las formas me conmueven, superpuestas, adecuadas a un lado de la calle como lencerías de un asfalto vanidoso, levantadas sobre la hierba mártir del ahora; levantadas como un cielo in memoriam para Sylvia Plath desde el llanto de Euclides...

Me conmueve la concreción de una arquitectura conjugada en futuro y siempre en primera persona de un singular espanto.



Foto 30: Mario Rodríguez, *Bolsos*. San Juan de Pasto, 2008.

MUJER CON BODEGÓN

*frutos mordidos, desde la madre hasta el silencio,
todos de palabra, imaginarios, verdes o maduros,
terrenales, corpóreos y prohibidos,
trípticos y arquetípicos, jugosos y sexuales.*

MANUEL ANDRADE²²

Un día es toda la vida, un día se presta para delirios paganos en el llanto; un día, sólo un día. Un día para la peluquería, uno para la onda de sangre que me mueve los labios. Un paso es un acto corrupto. Me dejo comprar por el éxtasis del sistema nervioso. El espinazo me abraza, me enternece, me conmueve, me toca, me insta, me embriaga. Me encarga las imágenes y se va triunfante, orondo, dejándome sus florecitas huérfanas y sus ojos enclaustrados en el alma. ¿Qué hago ahora? ¿Resignarme a convivir con pobres destellos de una angustia lustral? Un vivo es un pájaro resignado a invernar en la piel del hombre. Un gesto es una paráfrasis de los oscuros movimientos de la fatiga. Es sábado y los tendones se mueven... ¿Qué más sintomatología quieren?

Canto bajo la lluvia, imbuido por obesas nubes en las mejillas, petrificando seres con alientos sonámbulos. Canto bajo la lluvia, soy casi fatal. Ese *casi* me brota de los poros con sus torpes delectos de verso último. Canto bajo lluvia, con este rostro culminado, con estos pies que huelen a designio, con este designio grave que no permite alejarme de la gravedad del sendero. Aquí abajo las piernas se visten de tiempo, se conjugan en antiguos predicados ya construidos. Este sujeto no es un asilo de pinturas realistas, este sujeto está poblado hasta la saciedad de oberturas para la agonía. Los edificios y las sensaciones son antepasados del sueño, uno es su propio antepasado. ¿Habrá que hacer un folclor de las insanias y las zanahorias vomitadas?

La esquina, introito de la Cruz Roja. Una carretilla se entromete en el sendero de los recurrentes, casi maniáticos pasos de los habitantes gélidos de una ciudad desesperada. Las papayas se entristecen de lo nimias que se ven frente a los senos de esa señora. Los callos de sus pies llevan el cansancio de estar modelando para sí misma. Porta un cuchillo para cortar naranjas y orejas de policía desalmado. Sus ojos tienen un abismo que miran al abismo, sus mejillas han sido retocadas con un rojo escarlata pintado por el frío. El verde de

²² ANDRADE, Manuel. Frutos mordidos. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 6 dic., 2006]. Disponible en Internet: <<http://www.trilceediciones.com/poesia/frutos.html> #SEC 28>

sus várices se confronta con el de los limones sutiles... ¿cuál de los dos es más vívido?, ¿qué efecto estético es más certero?, ¿el dolor o el ardor?

Su vientre estriado ofrece cierto indicio de partos varios, su vientre gordo casi no deja ver su ombligo. ¿Es un trozo de carne desparramada? No, es la piel semejando una cascada. Ay maestro Grau, de lo que te perdiste por morirte tan rápido y tan lejos, ella, sus frutas, sus cicatrices, su dinero abrigado en los senos, su sudor, su olor; todo se ha puesto en el paisaje para ser contemplado. Ah la vendedora, sus frutas... desearía comprarle un seno, para chuparlo, para beber de sus arrugas y sus quistes, para que su ausencia láctea me provea de tantos abismos que mi sed clama a los cuatro vientos.



Foto 31: Mario Rodríguez, *Ventanas*. San Juan de Pasto, 2008.

CARRERA 43 # 17^a-34

Sólo lo oculto incita a la imaginación, a vivir un futuro de Stradivarius locos saliendo a buscar a alguien que les ofrende pizzicatos pervertidos.



Foto 32: Mario Rodríguez, *Rejillas*. San Juan de Pasto, 2008.

RÉQUIEM POR LAS SILLAS

Comparados con los hombres sencillos y auténticos, que pasan por las calles de la vida, con un destino natural y callado, esas figuras de los cafés asumen un aspecto que no sé definir sino comparándolas con ciertos duendes de los sueños — figuras que no son de pesadilla ni de disgusto, pero cuyo recuerdo, cuando despertamos, nos deja, sin que sepamos por qué, un sabor a asco pasado, un disgusto de algo que está con ellos pero que no se puede definir como siendo suyo. Veo las caras de los genios y de los triunfadores reales, incluso pequeños, singlar en la noche de las cosas sin saber lo que hienden sus proas altivas, en ese mar de sargazos de paja de embalaje y virutas de corcho. Allí se resume todo, como en el suelo del zaguán de la casa de la oficina, que, visto a través de las verjas de la ventana, del almacén, parece una celda para la basura.

FERNANDO PESSOA²³

¿Dónde están las peluquerías, las sillas rojas de giros afiebrados, las revistas con las tetas de Samantha Fox todavía nítidas, los desocupados desocupándose de su silencio ya pensionado, los crucigramas a media resolución, las tijeras con su danza oxidada y su tañer melancólicos, la lluvia de caspa nevando sobre las viejas baldosas; los espejos repletos de piezas como museos del estilo?

Los ojos son los heraldos de la ausencia. Los lugares contienen llantos perplejos. La vida es esa gaviota siempre yéndose con trocitos de puerto visitado. Mis manos, como alas, se chocan extraviadas sobre la angustia de lo que fue. Este lunes ha empezado con el humo reminiscente de mi cigarro.

¿Dónde están los peluqueros, sus miradas de Jack desesperado, sus noticiarios de tabaco y de primicia, sus delantales de carnicero amable, los rumores, la conversación en el *back stage* de cliente esperando, las cuchillas tentadas con aortas insomnes, la espuma creciendo sobre los mentones como en un mar siempre loco, los cortes, las heridas; el precio cómodo con *hasta luego* incluido y ese viento *cool* sobre las nuca como si la muerte bebiera menta en nuestras sombras?

²³ PESSOA, Fernando. Libro del desasosiego de Bernardo Soares. Seix Barral. Barcelona, 1997. p. 56.

Le tengo a miedo a pasar, a ir de un lado a otro recogiendo imágenes que tienen los días contados. Todo tiene sus días contados y lo irreparable se vuelve una insolente impronta de los pies cuando cantan sus amores. Le temo a la costumbre, al hábito de entregarme absurdamente a las nostalgias, a escribir inconmensurablemente los días a sabiendas de su inutilidad. ¿Por qué sigo llorando? ¿Quién me heredó esta incurable enfermedad de guardar cosas?

¿Quién ha permutado las peluquerías por un absurdo café que no tiene otro espectáculo que abogados vertiendo asquerosas dentaduras en tazas donde el humo se diluye arrastrando sus húmedos sueños con secretaria y sus vidas de conciencia prostituyéndose en el parque?



Foto 33: Mario Rodríguez, *Umbral*. San Juan de Pasto, 2008.

DIVAGACIONES

*Dios da bebida a esos borrachos que se despiertan al amanecer
Farfullando sobre las rodillas de Belcebú, totalmente destrozados,
Cuando una vez más espían a través de las ventanas
Acechando, el terrible puente cortado del día.*

MALCOLM LOWRY²⁴

Cigarrillo setenta y tres del año veintinueve, viernes y marzo. La mañana camina como una rubia suicida en la cornisa. Entre lanzarse al vacío y abrir la ventana no hay diferencia. La tristeza es como Dios, persigue, condena, está aquí y allá; es omnipresente, común como los horizontes burlescos. No queda sino buscar un escenario, no queda sino adecuar el escenario.

Parque Versalles. Diez y diecisiete. El busto enfermo de un don nadie se levanta estupefacto, con su mirada rígida de esquizofrenia e historia, con su verde desteñido que ha gangrenado el espacio. El niño Jesús de Praga bajo llave, exiliado en su prisión de rosa y piedra. Las bancas solas, con su demencia senil de árbol infame, vestidas con lágrimas de diluido. Un hombre tirado en una banca, sumergido profundamente en la ebriedad. Las babas se desprenden de uno de los vértices de su boca formando una cascada en cuya pendiente se suicidan sus años tranquilos. Me quedo un tiempo considerable contemplándolo, absorbiéndolo. La gente que pasa hace gestos desdeñosos frente a la atávica imagen, ciertas contracciones dérmicas que indican el total desprecio de ese comportamiento.

El borracho obstaculiza el paso, produce molestia. Nunca había visto tantos pies embebidos por la incomodidad, parece que el destino lanzara un estornudo en el clímax del protocolo callejero. Todos dicen “*miserable*” con los ojos, todos asumen que las ropas desacomodadas revisten la rúbrica de cobardía en un país lleno de esperanzas. Yo asumo que el borracho sueña con no despertarse.

²⁴ LOWRY, Malcolm. Oración para borrachos [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 20 mar., 2007]. Disponible en Internet: <http://www.enfocarte.com/5.25/poesia_lowry.html #SEC 28>

Aquí esa imagen es recurrente, por no decir diaria. Y las sentencias que da la gente que la ve son siempre las mismas: sus rostros arañando el sosiego de las primaveras, sus insultos y pedradas que condenan lo que su demonio se muere por hacer... uno condena en otro lo que el sí mismo no se atreve a hacer.

Sigo ahí, en mi captación de cuadros sombríos. Los gestos siguen, los escupos palabreros de vida perfecta. Los desdeño, los ignoro, hago una disertación hacia dentro. El cigarro me acompaña en las hipótesis, en mis hipótesis.

Los borrachos me identifican más que un templo barroco.

Un pájaro ha descendido y se ha vestido de hombre.

El espacio público debe ser habitado por los vagabundos ya que los que tienen donde vivir no necesitan morar en los parques...ni en las pesadillas.

Lo que produce el borracho en los espectadores es lo que debe causar una pieza teatral.

Si el borracho representa un héroe para mí, representa valores colectivos de mi ciudad, sólo que esos valores únicamente los vuelve inteligibles el borracho... los demás somos mojigatos... la borrachera es épica.

El bloqueo de la esquina por parte del borracho me remite a la influencia de los pies en los desajustes ontológicos del transeúnte.

Tengo listo el principio de mi novela: *“Esa mañana el parque Versalles me diría que soy melancólico”*.

Tengo al alcance la idea central de una nueva canción: *“Me emborracho para no despertar”*.

Me surge un aforismo: *“No estoy dormido ni estoy muerto, estoy; y esa es una manera de explicar que los sueños cierran las ventanas para herirme”*...

Dejo el parque, el borracho se choca en las paredes de mi cabeza, la gente sigue pasando, con sus sobriedades, con sus togas suntuosas de tribunal anti-vida.



Foto 34: Mario Rodríguez, *Anuncio*. San Juan de Pasto, 2008.

CALLE 15 # 42C-35

¡Déjeme entrar, déjeme entrar, se lo imploro; si no hablo ya mismo con algún cansado, la realidad me tragará como una bulímica!



Foto 35: Mario Rodríguez, *Hombre Caminando*. San Juan de Pasto, 2008.

RETRATO COLORIDO

*Los pasos del primer viandante,
el vivaz caminar del primer vendedor,
la apertura de la primera ventana
o de la primera puerta—es la oda
que las calles escriben en la mañana.*

KONSTANTINO KAVAFIS²⁵

Centro Comercial Bomboná, nueve y dieciséis. La mañana cuelga cigarros en las bocas de los policías. Los locos del parquecito se sacan las lagañas y buscan sus restaurantes-basureros para el desayuno. La acera se viste de rosquitas y de discos triples de música de antaño. Los miserables del parking mueven sus brazos para una moneda de más tarde. La gente empieza a llegar. El portón absorbe cuerpos. El sol apenas sale a sentarse a masticar maní en su banca de jubilado. Nueve y treinta y dos.

El humo traza un camino que me convida a seguir la sacra fragancia de un animal demoníaco. El destino me llama con sus artilugios malvados. Trato de evitarlo pero mis pies ya han caído en la tentación de esa corta escalinata adornada de mendigo. Me entrego, me sumerjo en los pregones encontrados y en los vaivenes de mis prójimos.

Una plegaria, un canto de fe y manteca, un cielo plateado lanza su lluvia que me quema las mejillas. Desde la entrada un cerdo parece abrir su boca profunda para entonar el Ave María como un Caruso de espalda bronceada. Nuestra Señora del Pilar soporta petrificada los ruegos de insolentes almas que se resisten a morir y depositan monedas fuera de circulación en su alcancía como si fuera una ahorradora feliz de metales y desgracias. Más allá, me sale al paso una pequeña mujer que batiéndome sus tetas estriadas me dice *—qué busca mi amor—*. El cariño se ofrece como un ticket con destino a la demanda. Prosigo, conjugando tiempos, tejiendo verbos irregulares, probando predicados con fatigas y adjetivos; consumiendo sendas en mi adicta manera de andar.

Recolecto tantos *¡mi amor!* como puedo. Los radios dirigen ese estruendo de cumbias oxidadas. Los senderos se aglutinan de familias completas y prendas que penden de sus ganchos como ahorcados. Un murmullo de pies se extiende por mis orejas. Las voces se

²⁵ KAVAFIS, Constantino. Poesías completas. Madrid. Hiperión, 1997. p. 257.

confunden en un solo decir de Dios con heterónimos. Los tigres me acechan desde sus selvas azules, yo los espanto con mis dientes amarillos. ¿Dónde consigo whisky?

Camino, le sigo el juego a ese arco iris laberíntico que me obliga a perderme. Me pierdo, me dejo llevar, me dejo embeber del caos que canta sus promociones. Arrullado por los sentidos me doy a la deriva. Once de la mañana. El día se me pasa entre amores que se celebran yuxtapuestos y tantas vueltas dadas por mi encantado ojo de borrachín. Mi cabeza va golpeando las mangas de las blusas que parecen suplicar un cuerpo que las haga vivir en el sudor. Las manos contienen platos, con arvejas y cabellos, con arroz y juventud refrita de sirvienta desahuciada. Qué muñecas más hermosas, sentadas en pornográficos performances, dispuestas a prestarse para una orgía minimalista y juguetona. Las maletas teñidas de noche aguardan por un Bufalino que las llene de recuerdos. Los brasiers viven su primavera y se llenan con florecitas que ocultarán pezones regordetes. Esos calzones son para funcionaria pública, sólo sirven para enterrar celulíticos rumores de una vida sosa. Parece que en las vitrinas Cervantes es un dios que ha cambiado el barro por barniz y por madera... cuántos Quijotes luchan con polillas hambrientas que les hacen fiesta en las manos...

Voy saliendo, dejando atrás los pasos que he dado aquí desde niño, dejando mis navidades de sweater inmortal y Coca-cola a la salida, dejando las cosas que han sido testigos de mi honorable deterioro...

Doce y treinta. El sol expresa su abyección *¿Qué busca mi amor?* Yo no busco nada. Yo no busco nada si buscar es comprar y si buscar es comprar ya compré dolores y gemidos y miradas clandestinas que me hieren el costado para seguir andando sobre la colorida y extravagante ruta del extravío.



Foto 36: Mario Rodríguez, *Otro Vuelo*. San Juan de Pasto, 2008.

MÚSICA PARA PERDEDORES

*¡Impulso insensato e infinito hacia los esplendores invisibles, hacia las delicias insensibles,
-y sus secretos enloquecedores para cada vicio-y su alegría aterradora para la multitud!*

JEAN ARTHUR RIMBAUD²⁶

*Yo acepto el pasaporte del incierto,
El papel que me hace ciudadano de la noche.*

JUAN MANUEL ROCA²⁷

Viernes y desastrosa noche de neblinas y de hastíos. La soledad me acaricia como una madre sobre protectora. Soy terriblemente consciente de ser un todavía extraviado. Mi cuerpo se entrega a la conmoción de una impetuosa súplica hepática. Me dejo corromper como un rey que flaquea ante los vicios. Mientras descendo sobre la ciudad invoco desenfrenados ríos para que ardan en mis venas. El rezo tiene sus responsos en los escapes de los carros y los perfumes que hacen estornudar las calles. Aunque sé que a mi retorno sólo encontraré soledades, busco a Ítaca...

Barrio Las Cuadras. Estrafalario Bar. Como una puta mojígata, la puerta callada se deja abrir por mis manos temblorosas. Nueve y veintidós. Doña Chava me hace seguir con sus arrugas anfitrionas, con sus manos fermentadas y sus gestos legendarios. La vejez de las paredes se pervierte con el rojo vivo de los muebles ya muy colmados. Orlando Contreras espía a los borrachos desde su ventana a blanco y negro. La música permanece terca en su estación preferida. La lluvia no admite géneros. Una llovizna incesante riega los recuerdos en sus llanuras de vinilo negro. Busco acomodarme, me siento en la barra para completar esa cofradía de tempestades y miserias... Enciendo un cigarro.

Con sus desenterrados violines, con su bilis negra ecuatorial, el dúo Valencia Rivadeneira me insta a la primera copa doble. *Se va, se va, se va mi vida; se va, se va, se va mi vida, se va para no volver dejándome el alma herida, se va para no volver dejándome el alma herida. Ay, ay, ay, ay, qué triste es vivir así, con mi dolor enfermo y sin curación. Al igual que mi corazón, y a mi existir, se halla enferma mi vida de tanto sufrir.* Una voz ronca

²⁶ RIMBAUD, Jean Arthur. Antología de la literatura universal. Francia II. Colombia. La oveja negra, 1984. p. 178.

²⁷ ROCA, Juan Manuel. Cantar de lejanía. Bogotá. Fondo de cultura económica, 2005. p. 72.

lanza un lírico *¡puta vida!* desde el fondo. Las mesas son golpeadas brutalmente con las botellas. Yo sólo observo y bebo. Una botella por favor... y un cenicero. Trato de acordarme de cuando no era o por lo menos de cuando vivía tranquilo en el crepúsculo redondo de mi madre. La imposibilidad me hace llorar. Un solidario lamento llega desde la pampa. Un bandoneón agitado viene cargando un piano moribundo. Se sientan conmigo, se beben un trago y presentan a quien me acompañará en la tristeza. *Un gusto*, Armando Moreno. *Cómo se pierde la vida, cómo rezongan los años, con su fiero desengaño nos van abriendo una herida, es triste la primavera si se vive desteñida*. El tango tiene una crueldad que es fraternal.

El llanto arde ahora más que el alcohol. Otra copa, otro cigarrillo. La ebriedad empieza a ser pragmática. Voy al baño, vomito, el aire se tiñe de ácidos colores. Todavía estoy vivo. Vuelvo a la barra. Voy arrastrando los gestos de un jubilado que habla solo.

Después del vómito otra copa y otro cigarro. Ahora hace su entrada valiente el Caballero Gaucho, con su bigote fino, con su voz color de otoño, con su alma y angustia cirenaicas. *Paso a paso voy llevando la cruz que me dio la vida, llevo en mi pecho una herida y en la frente el deshonor*. Acto seguido un paisano con su voz del más allá. Bolívar Meza me amenaza con su flauta-cuchillo y me insulta armónicamente. *Quiero perderme en la nada, quiero entregarme al olvido, tengo el alma destrozada por la crueldad del destino*. No aguanto más. La última copa, el último cigarro, la cuenta; hasta luego Chavita. *No vale nada la vida, la vida no vale nada. Comienza siempre llorando y así llorando se acaba. Por eso es que en este mundo la vida no vale nada*. José Alfredo Jiménez se queda navegando en mis oídos con su sentencia implacable. Me hago cargo de ese quiasmo estridente, lo acuno en mi cabeza... Me voy, salgo muy ebrio, acariciando las paredes con los hombros mientras digo para mis adentros: La vida es un disco rayado que sólo suena bien en vísperas del último exhale.



Foto 37: Mario Rodríguez, *Ramas*. San Juan de Pasto, 2008.

CARRERA 36 CALLE 13A-ESQUINA

Muy buenos días. ¿En qué puedo servirle? Muéstreme sus senos para compararlos con mi paraguas, levántese la falda y bostece desde el sur; grite a los cuatro vientos que le gustaría acostarse con un muerto, llore... ¿Aquí es donde retiro mi sueldo?



Foto 38: Mario Rodríguez, *Tarde*. San Juan de Pasto, 2008.

DIATRIBA LÍRICA

hierro y bronce torturan tu sien

ALBERTO QUIJANO GUERRERO²⁸

*Es hora de glorificar a otros hombres y otros hechos
Es hora de buscar situaciones...*

EDUARDO GÓMEZ²⁹

Marzo y tarde ominosa. La plaza se excita con su eterno juego velatorio de árboles sin nombre. El viento es herido con ceños afanados que van y vienen. Las palabras vuelan como buitres en su condición de secretarías de jurisprudencia. Dos y cinco pe eme. Una encuestadora empieza su acecho, afila los ojos, se despierta; espera paciente con sus verbos amables y su mal educada vulva que no saluda ni sonríe a nadie. Vestida de azul marino soporta su áspero morar de Penélope con formulario en la mano... Un cerco de autos musicaliza las miserias de los lustrabotas. El frío ha venido a moverme los huesos.

Me adentro, paso como siempre, pensando adónde iré a parar. Se me acerca un hombre en silla de ruedas, me ofrece un billete de lotería. Se lo compro por el solo hecho de ofrecerme una irónica manera de decir “*fortuna*”. Me acomodo en una banca. La permanencia hoy y aquí vale la pena.

Ahora contemplo con más detenimiento. Un soso estribillo se entrevera por el aire. *Minutos. Minutos. A cualquier destino.* Telefónica tiene su Heidegger arrojado del tiempo para disertar los caminos del hombre mientras medita con su chaleco de azul cielo. Dos alcohólicos endulzan ansiosos su botella de antiséptico, parece que Pizarnik ha sembrado lilas en sus pómulos. Hay muchos cuerpos con rostro de periódico, rostros de clasificado, de página social con obituario; rostros, rostros que han asumido su máxima expresión en dos páginas de noticias locales.

²⁸ ZARAMA DE VILLOTA, María Esther. DIAGO DE SOLARTE, Ana Inés. *Pasto en mi corazón*. Pasto. Alcaldía municipal. Graficolor, 1990. p. 21.

²⁹ GÓMEZ, Eduardo. Restauración de la palabra. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 3 feb., 2007]. Disponible en Internet: <<http://www.casadepoesiasilva.com/maspoetascol.html> #SEC 28>

Este miércoles se ha vestido de soledades adornadas con lentejuelas sobre las almas de los semáforos. Tres y cinco pe eme. Miro hacia arriba, Dios no está, pero hay algo que sobresale. Una estatua de Antonio Nariño, con su pantalón apretado, con sus ademanes de bailarinita barata que traduce derechos para no hacer cumplir, con su gesto sobrado de solapa y manita maricona que nos insulta desde su pedestal que huele a moho. ¿Quién esculpió a semejante gamberro para que nos escupa *secula seculorum*? ¿Quién erigió monumento más indeseable que ese? ¿Quién le dio permiso? La ira me inunda, me entra por los ojos, baja por la boca, atraviesa el cuello, llega al corazón. El corazón no late, grita, insulta, pide cigarrillo; se estremece y se llena de sangre.

Ese monumento ha llegado a dañarme la tarde, a increparme desde su petulancia histórica que no registra tempestades. Tres y cincuenta y dos. Mario Rodríguez me implora que lance una proclama. Por primera vez en veintinueve años estamos de acuerdo. El discurso sale raudo con su heroica palabrería de niño malcriado.

Hay que bajar a ese hijo de puta de ahí, hay que apedrearlo, a ese que nada sabe de nuestros llantos fríos. Hay que bajar a ese hijo de puta de ahí, fue presidente de la república, ¿es que eso no basta? Que lo manden a Villa de Leiva o que lo encarcelen otra vez en Cartagena, de donde nunca debió salir, que se largue, que nos deje festejar tranquilos su derrota. Bájenlo, bájenlo, bajen a Antonio Nariño de ahí, me quita la vista de los caballos que galopan sobre las nubes, me molesta, me incomoda... que bajen a ese hijo de puta de ahí y mejor que pongan a Bolívar, batallador incansable de estas tierras, que lo pongan ya, con todo y su ejército de valerosos hombres que lo secundaron sonoramente en su noble travesía. Que pongan a Bolívar que sí es nuestro, que sí representa nuestras maneras colectivas de tragarnos la vida, que pongan a Bolívar para que cuando uno pase por la plaza se acuerde de *querer perderse en la nada, de querer entregarse al olvido, de tener el alma destrozada por la crueldad del destino...* que pongan a Bolívar para que cuando uno pase por la plaza den ganas de al menos tomarse un trago.



Foto 39: Mario Rodríguez, *Pilote 2*. San Juan de Pasto, 2008.

FERIA MUNDIAL DE USADOS

LIBROS

Urbes Luminosas (Eduardo García Aguilar)
El Museo Secreto (Walter Kendrick)
Cómo acabar de una vez por todas con la cultura (Woody Allen)
Ese Maldito Yo (E.M. Cioran)
El desbarrancadero (Fernando Vallejo)
El libro de las ciudades (Guillermo Cabrera Infante)
Antología Poética (Francisco Quevedo y Villegas)
Pistoleros, putas y dementes (Efraím Medina Reyes)
Cuentos Completos (Julio Cortázar)

DISCOS

Blanc (Zbigniew Preisner)
Pulse (Pink Floyd)
Rain Dogs (Tom Waits)
The Best (Squirrel nut Zippers)
Radio Kaos (Roger Waters)
Alivio de luto (Joaquín Sabina)
Superville (Bajo Fondo Tango Club)
Memories (Jhon Mayall)

PELÍCULAS

El último tango en París (Bernardo Bertolucci)
El Inquilino (Roman Polanski)
El Imperio de los sentidos (Nagisa Oshima)

FOTOGRAFÍAS

El Beso-Las Meninas-Lectura Interrumpida (Joel Peter Witkin)

PINTURAS

Galatea No 4-La Alacena Olvidada-Rita (Enrique Grau)
Mujer con cigarrillo partido-República perdida (Leonardo Heredia)

BIBLIOGRAFÍA

- APOLLINAIRE, Guillaume. Antología de la literatura universal. Francia II. Colombia. La oveja negra, 1984. 638 p.
- ARTAUD, Antonin. Van Gogh: el suicidado de la sociedad. Madrid. Fundamentos, 1999. 384p.
- BIERCE, Ambrose. El diccionario del diablo. Madrid. Edimat, 2003. 224p.
- BUFALINO, Gesualdo. El malpensante. Bogotá. Norma, 1995. 200p.
- CHAVES, Marco Fidel. Antología de la poesía colombiana. Bogotá. El áncora editores, 1997. 692p.
- DE GREIFF, León. Antología poética. Bogotá. Círculo de lectores, 1985. 380p.
- GALEANO ARIAS, Néstor. Paciencia de ceniza. En Revista Hipsipila, v. 2, nº 6, enero-abril de 1995. p. 49. Universidad de Caldas.
- FLÓRES, Julio. Antología poética. Bogotá. Círculo de lectores, 1985. 348p.
- GALEANO ARIAS, Néstor. Paciencia de ceniza. En Revista Hipsipila, v. 2, nº 6, enero-abril de 1995. p. 49. Universidad de Caldas.
- GIRONDO, Oliverio. Obra. Buenos Aires. Losada, 1996. 354p.
- JUARROZ, Roberto. Poesía Vertical. Antología esencial. Buenos Aires. Emecé, 2001. 199p.
- KAVAFIS, Constantino. Poesías completas. Madrid. Hiperión, 1997. 328p.
- MACNEICE, Louis. Oración antes de nacer. Barcelona. Lumen, 2005. 191p.
- MUTIS, Álvaro. Antología de la poesía colombiana. Bogotá. El áncora editores, 1997. 692p.
- PESSOA, Fernando. Drama en gente (Antología). Selección, traducción y prólogo de Francisco Cervantes. México. Fondo de cultura económica, 2000. 376p.

_____. Libro del desasosiego de Bernardo Soares. Seix Barral. Barcelona, 1997. 295p.

RIBERYRO, Julio Ramón. Antología personal. México. Fondo de cultura económica, 1994. 248p.

RIMBAUD, Jean Arthur. Antología de la literatura universal. Francia II. Colombia. La oveja negra, 1984. 638 p.

ROCA, Juan Manuel. Cantar de lejanía. Bogotá. Fondo de cultura económica, 2005. 280p.

SABINES, Jaime. Recuento de poemas II. Barcelona. Planeta, 1999. 432p.

SILVA, José Asunción. Poesía y prosa. Bogotá. Círculo de lectores, 1984. 366p.

VALLEJO, César. Obra poética. Bogotá. La oveja negra, 1987. 322p.

ZARAMA DE VILLOTA, María Esther. DIAGO DE SOLARTE, Ana Inés. Pasto en mi corazón. Pasto. Alcaldía municipal. Graficolor, 1990. 68p.

NETGRAFÍA

AGUSTINI, Delmira. Pupila azul de mi parque. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 20 may., 2007]. Disponible en Internet: <<http://www.poemascorazon.com/poesia/pupila-azul-de-mi-parque-delmira-agustini.html> #SEC 28>

ANDRADE, Manuel. Frutos mordidos. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 6 dic., 2006]. Disponible en Internet: <<http://www.trilceediciones.com/poesia/frutos.html> #SEC 28>

BUKOWSKI, Charles. Todo [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 5 oct., 2008]. Disponible en Internet: <<http://ar.geocities.com/pietrk/Buck1.html> #SEC 28>

ECHAVARRÍA, Rogelio. Vida corriente. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 14 ago., 2008]. Disponible en Internet: <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/antopoe/antopoe66.html> // #SEC 28>

GÓMEZ, Eduardo. Restauración de la palabra. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 3 feb., 2007]. Disponible en Internet: <<http://www.casadepoesiasilva.com/maspoetascol.html> #SEC 28>

LOWRY, Malcolm. Oración para borrachos [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 20 mar., 2007]. Disponible en Internet: <http://www.enfocarte.com/5.25/poesia_lowry.html #SEC 28>

THOMAS, Dylan. Veinticuatro años. [en línea]. Texinfo. De 2.2 [Dortmund, Germany]: WinsSpiel, 2000 [citado 23 may., 2008]. Disponible en Internet: <<http://www.escaner.cl/escaner55/ensayo.html> #SEC 28>